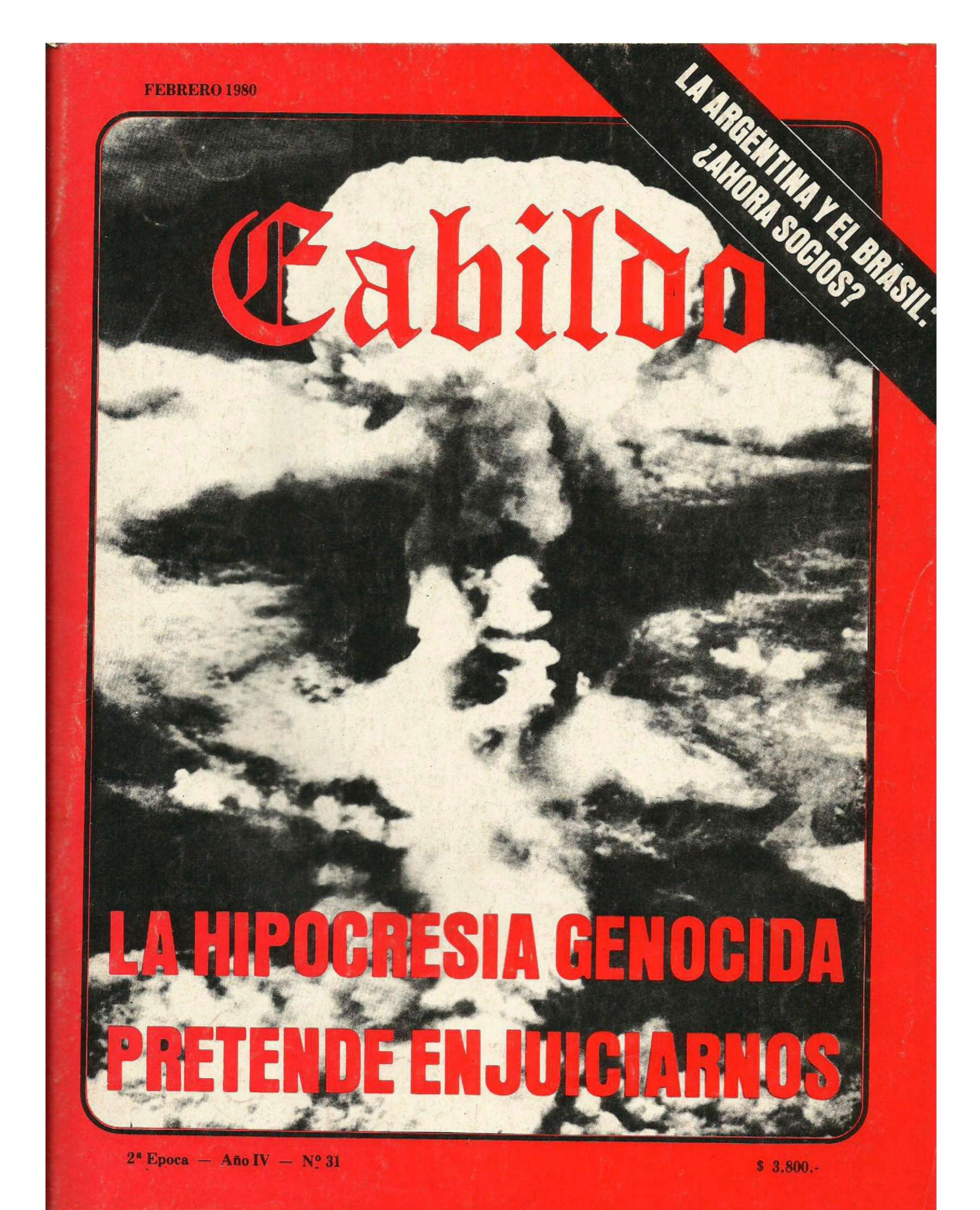
FEBRERO 1980



2ª Epoca — Año IV — Nº 31

$ 3.800.-

Convocatoria

Desde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

Cabildo —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aún en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una **convocatoria** de más dilatado alcance. **Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas afecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.**

Cómo hayan de establecerse esos **"círculos de amigos de Cabildo"**, por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una **empresa** que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025
1000 - Correo Central

Editorial

NO cederemos a la tentación de aventurarnos por los sinuosos caminos de la filosofía de la historia, para tratar de explicar la función que los Estados Unidos de América cumplen contemporáneamente.

Hay, por supuesto, razones físicas y metafísicas, políticas y metapolíticas, que condicionan los acontecimientos y que impulsan a esta inmensa nación a destruir la cultura que la originó y el orden que heredó.

Lo que ahora deseamos comentar es el aspecto ético de su gestión, ya que éste es el terreno que la clase dirigente norteamericana ha elegido para relacionarse con el resto del universo.

Los Estados Unidos fundaron su identidad nacional en un imperialismo tosco e infértil, que ninguna consideración ideológica hizo variar nunca. Después de haber cercenado el territorio de Méjico, se complacieron en imponerle un régimen izquierdista y ateo de vida perenne; tras ello se ensañaron con los restos del Imperio español en tierras calientes, humillaron a Colombia engendrando a Panamá, prostituyeron a Cuba financiándole luego la reacción marxista-leninista que la rige desde hace veinte años, manosearon sin pudor a toda Centroamérica y le echaron la semilla de su actual anarquía; amenazaron, invadieron, corrompieron, conspiraron, explotaron y mintieron.

Prepotentes, crearon la diplomacia del "big stick", para que no dejara de hacerse carne en los hispanoamericanos y, especialmente, en los europeos, la doctrina de que el hemisferio que hablaba español era su feudo. Falaces, forzaron su entrada en la última gran guerra; estultos, destrozaron el imperio francés para luego entregarlo al marxismo; traidores, armaron al comunismo contra Europa y el mundo cristiano; sensuales, inundaron con su potencia financiera el viejo continente, alzándose con su aparato productivo; insidiosos, idearon la Alianza para el Progreso, entronizando en Latinoamérica a oligarquías "snobs" y de cuño izquierdista; homicidas, arrasaron dos ciudades abiertas y cientos de miles de seres humanos de una nación ya postrada, inaugurando tétricamente con sus bombas atómicas una nueva etapa en la historia de la muerte sobre la tierra; bárbaros, invadieron a Occidente con su decadencia moral, con su humanismo del goce, con su puritanismo gélido, con su estúpido paganismo.

Destruyeron sin reconstruir, desplazaron sin reemplazar, ocuparon sin perseverar, combatieron sin creer, y dieron comienzo a un nuevo ciclo sobre cuyo nombre los especialistas no se han puesto de acuerdo, pero sobre cuyas características no hay porqué forjar esperanza alguna. Un escueto, duro y frío racionalismo manejado por computadoras que concluirá en un hórmiguero sin hombres, es la herencia que dejarán los Estados Unidos en lugar de la inmensa riqueza occidental que, con crisis y contradicciones, aún subsistía a la hora en que irrumpieron en la historia.

Esta ética cartesiana y revolucionaria, este nuevo decálogo que los Estados Unidos quieren imponer en lugar del sentido común, del derecho natural y del sentido jurídico humanista tradicional, es la expresión de la civilización norteamericana que se extiende por todo el orbe no dominado aún por el comunismo.

A este humanismo postrero, a esta agonía occidental, le han llamado "derechos humanos". Los reales derechos humanos, animados por una substancialidad tan profunda como la esencia del hombre, no son, en la versión norteamericana, más que las prerrogativas del individuo contra el orden objetivo, contra la sociedad y contra la naturaleza. Es decir, atienden principalmente al privilegio que parece asistirle a los revolucionarios para atentar contra un estado de cosas determinado. Esta ética proviene de un subjetivismo irremediable; porque así como el derecho liberal surge para defender al burgués y el socialista supuestamente para proteger al proletario —ambos con desprecio de la verdadera justicia—, este nuevo derecho, impuesto por la fuerza en nombre de un futurible cultural, asiste al revolucionario armado, al guerrillero que le franquea el camino a esa civilización cuyas primeras luces ya vislumbramos en forma de incendios y aberraciones morales.

Los Estados Unidos de América, adalides de la destrucción atómica, invasores de pueblos jóvenes y destructores de culturas antiguas, abanderados del aborto y promotores del inmoralismo universal, carecen de títulos legítimos para pretender regir el mundo con su ética huera, tan mediocre como hipócrita. Todas sus acusaciones deben ser objeto, por consiguiente, del más categórico rechazo, no del silencio con que, en definitiva, se las consiente. ●

Ricardo Curutchet

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IV Nº 31 Buenos Aires
21 de Febrero de 1980
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Recaredo Bertas
Joan Bonseny
Antonio Caponnetto
Andrés du Faÿ
Marcos Gigena Ibarguren
Raúl A. Murcia
Raúl Sánchez Abelenda
Ulises

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados: $ 3.800.-

Suscripciones:
6 meses: $ 25.000.-
1 año: $ 50.000.-
Exterior: u$s 40.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino | Central B
Franqueo Pagada Concesión 361
Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

De la Mano del Proceso, la Nación hacia el Otoño

EN términos políticos el verano quedó atrás, con su cohorte de banalidad y ocio infecundo. Y la realidad reinstaura con presteza el vigor de sus leyes, de más en más duras, a medida que se disipa la ficción estival, entre otras ficciones en fuga que sería largo y melancólico enumerar.

Todo se desliza así hacia la opacidad del otoño, entendido como el tiempo en que comienza a percibirse la decadencia de la naturaleza, y también como el ocaso de la naturaleza de las cosas. Luego, allá no más, nos aguarda el invierno con su impredecible grado de rigor.

Casi sobre aquel codo cronológico, el 24 de marzo próximo tendrá comienzo el quinto año del Proceso de Reorganización Nacional.

LAS BASES, EPILOGO POR PREFACIO

No han comenzado a usarse y ya tienen cierto ajado aire de antigualla. Empero, sólo han pasado dos meses desde la proclamación ceremonial de estas **"Bases Políticas de las Fuerzas Armadas..."**, propuestas a la Nación como un nuevo punto de partida
Lo que ocurre es que la fórmulas "doctrinales" y "programáticas" —y aún implícitamente las "instrumentales"— en que aquéllas se corporizan, ya habían sido enunciadas cuando el pronunciamiento militar de 1976 con lenguaje más fresco, o ya estaban contenidas, en mejor idioma, en la Constitución del 53. Y en el documento del 19 de diciembre se remite la suerte común a la vigencia de todo este complejo normativo.

Ahora bien; nuestra Carta Magna ya ha probado su inviabilidad **"in totum"** a lo largo de 127 años de violación forzosa o inmotivada.(como se quiera, pero real) de su texto, y de la casi continua suspensión de sus efectos por obra del estado de sitio —por ella misma previsto— cuando no de la ley marcial.

En cuanto a aquel hecho castrense, cuatro años han bastado para mostrar la falta de eficacia de sus propósitos iniciales, tanto cuanto que es necesario volver a definirlos ahora, cuarenta y ocho meses más tarde, bien que disimulándolo bajo las apariencias de la apertura de un ciclo de "transición". ¿Entonces?

Entonces, estas "Bases" tan traídas y llevadas no son, en último análisis. más que un repertorio de ideas obvias para el supuesto (que no se da sino exactamente el contrario) de que a la Argentina no le hubiese ocurrido nada realmente grave, ni ahora ni nunca y, en todo caso, cuatro años después de ya expresadas como un venturoso prefacio. Pero eso sí, registran algunas novedades superficiales: muy pocas.

Una: **las Fuerzas Armadas tendrán participación en el gobierno y competencia específica sobre la conducción estratégica, la seguridad nacional y la defensa de la Constitución.**

¿Es qué alguna vez han estado marginadas del gobierno efectivo de la República? ¿Es que tales competencias no son las que, histórica y constitucionalmente, han sido siempre propias de su responsabilidad funcional? Lo que hoy se procura es pues, nada más que insistir en aquel asunto fallido de "los cinco puntos" de Lanusse, incorporándolos esta vez como una subrepticia pero amplia facultad de veto sobre el poder político. Pero, ¿adónde, acaso a una carta intangible? Lo que vale, y no tiene nada de nuevo, es la facultad que en el sentido apuntado siempre se ha ejercido desde los cuarteles.

La otra: **los partidos políticos son instituciones esenciales, escuela formativa principal e instrumento idóneo para la ciudadanía.**

Como principio, nada más falso; la cosa pública —**"res publica"**, la República— es anterior y sobreviviente a los partidos. Como praxis o ejercicio de la democracia, lo mismo; cada tanto tiempo, contado en lapsos cada vez más breves, hay que mandarlos a guardar para hacer posible el restablecimiento del orden general Y de la ética pública. Periódicamente hay que "desrratizar" a la sociedad de esa plaga voraz, turbulenta e infecciosa. ¿Por qué no proteger a aquélla con una cuarentena del mayor aliento temporal posible? Esta hubiera sido —quizá todavía lo sea— una excelente oportunidad.

¿Vale la pena demorarse aún, analíticamente, en este tema de las "Bases", como si se tratase de la institución fundacional de un nuevo Estado o la inicial de una era histórica? Ni un minuto más. Aparte de los puntos extractados, el contexto del cacareado documento es un repositorio de lugares comunes que sólo servirá para ganar algún tiempo a un régimen que no sabe para qué ni cómo usarlo.

LA REACCION DE LA PIPIRIJAINA

(La encontramos por ahí, en una lectura furtiva del diccionario tras un vocablo que teníamos impreciso, y nos fascinó por su alegre musicalidad. Luego, por su escueta certeza conceptual. Quiere decir: "compañía de cómicos de la legua". Ya no se nos caerá de los labios. Porque nada mejor que esta voz para caracterizar a los partidos. La que además nos quedará en exclusividad, ya que ningún "politólogo" osaría jamás usarla con ese alcance. ¿Imaginaría el lector a Marianito Grondona pronunciándola? Perdería su palidez reflexiva y con ella una de las notas más cautivantes de su inteligencia).



Presidente Videla y el anatema de la C.I.D.H.

¿Y qué hay de nuestra pipirijaina política respecto del Documento? (Llamaremos así, **brevitatis causa**, a las "Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para la Reorganización Nacional"). Casi todos los grupos se han expedido, ya sea aprobando, ya rechazando.

Entre los primeros, los vocados a la "convergencia", como sea, en el Poder. Por tales se entiende a las agrupaciones obesas de ideas pero flacuchas en votos. Son las que transitan por la franja central de la ruta ideológica, con algunos deslizamientos incontrolados hacia la banquina izquierda; de lo cual se retraen prontamente, en cuanto lo piensan, para retomar el rumbo serio y seguro que los ha de conducir a la meta... ¡ay!, nunca alcanzada sin embargo. Tal vez ahora, sumándose para no restarse, aglutinándose en federaciones de primer grado (socialistas muy democráticos con demócratas cristianísimos y harto-demócratas-progresistas), y luego de segundo, "fufepizándose" todo lo posible para expandirse por la Argentina interior sin perder nunca la mano equidistante y, por fin, de tercero, aliándose con quien caiga hasta hacerse multitud.

Entre los segundos, los redentores de siempre, los miembros natos, aquí y en todas partes, del "frente amplio": midistas, alendistas, "fipistas" y cristiano-populistas revolucionarios, grupúsculos siempre listos para enriquecer con sus átomos para la paz, "las grandes mayorías nacionales".

Pero de éstas no hay noticias. Peronistas y radicales (62 % del padrón en 1973) permanecen mudos en cuanto partidos, bien que en cuanto hombres individuales háyanse pronunciado con mayor o menor grado de acritud, lo cual abre una tensa expectativa, ya que sin su participación —con su abstención, digamos— o con su franca repulsa, el plan tendría un difícil andamiento. ¿Qué Democracia representativa y todo lo demás se restablecería?

Más como es sabido, no basta tener un plan sino saber ejecutarlo, El primer problema lo plantea la necesidad de un estatuto que regule la vida interna de los partidos, de modo tan sutil que siempre lo gobiernen los mejores. Y la calidad y cantidad de ellos, de manera tan sabia que, siendo pocos como se ha dicho que se quiere, contengan a la infinita gama del pluralismo ideológico, también querido. ¡Hé aquí el busilis de la cuestión! Habría ya un proyecto incorporado al Documento desde los arranques de enero, pero nada se ha dicho de su contenido.

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

Señor Director de la
Revista **Cabildo**
Don Ricardo Curutchet

Nos dirigimos a Ud. para hacerle conocer nuestras intenciones de promover, aquí en esta localidad, la formación del **Círculo de Amigos de CABILDO:** De esta manera trataremos, dentro de las limitaciones lógicas, de difundir el conocimiento de la verdad y la realidad de nuestra patria de raigambre Hispano Católica. Contando siempre con vuestro apoyo incólume.

Cr. Klug Raúl Darío
Sr. Charadía Jorge
Sr. Raffo Alfredo José
Sr. Ledri Eugenio Antonio
Sr. Baier Victor
Sr. Raffo Eduardo Omar
Sr. Raffo Alfredo
Sr. Villanova Humberto
Sr. Bourlot Benito
Sr. Bauer Nestor
Sr. Korell Eduardo

Correspondencia a: Jorge Charadía - 2826 - URDINARRAIN – Entre Ríos.

El segundo aspecto, tan arduo como el otro, es cómo llevarlo a cabo o implementarlo, según la jerga en uso llama a ponerlo en acción. El asunto saca chispas. No bien reiniciadas sus tareas, el presidente Videla se reunió para tratarlo con el ministro Harguindeguy, el secretario de la Presidencia, general Crespi y los asesores políticos Moyano, Martínez, Iribarne y Barboza. El 12 se repitió el cónclave sin los dos últimos, impugnados por posiciones ideológicas y antecedentes políticos que, según parece, no caben en el pluralismo profesado dogmáticamente por sus cultores. Ambos habrían presentado sus renuncias a tareas que, por otra parte, cumplen a título honorario; o cumplían, pues no se sabe si les han sido aceptadas.

Pero, zanjando el incidente, quedó acordado en ésa y una posterior reunión de la Junta Militar —cuyos miembros almorzaron luego con el presidente— que a los efectos de echar aire al velamen del Documento habrá que iniciar con toda formalidad el Diálogo. ¿Con quiénes? Muchos son, **"lato sensu"**, los llamados, pero pocos los elegidos para gozar de la prometida delicia socrática que ha de brindarse en Balcarce 50 a partir de equis fecha de marzo o abril.

Ya habría acuerdo también sobre quiénes **no** serán invitados; lo cual es una manera de empezar, aunque sea al reves. El teniente general Videla no le hacía ascos a una confrontación de criterios con el Partido Comunista, a algunos de cuyos hombres —Nadra, por ejemplo— considera "rescatables". Fue preciso que el ministro Harguindeguy se pusiera muy firme en la negativa, para hacer que el presidente desistiera de su empeño, a lo menos por ahora.

Los mecanismos dialoguísticos complementarios (quizá con el agregado de taquígrafos, grabadores y, ¿por qué no?, computadoras finamente politizadas) ya estarían casi dispuestos. Serán dos con cuyos nombres conviene familiarizarse: la COMIPOL (un coronel, un capitán de navío y un comodoro, que asistirán al Ministro del Interior) y el ECI. (los secretarios generales de las Fuerzas, que serán el nexo entre el Ministerio y la Presidencia y la Junta Militar). COMIPOL quiere decir Comisión Política, como a cualquier palurdo puede ocurrírsele, y ECI, equipo de compatibilización interfuerzas, para entender lo cual ya es preciso poseer alguna licenciatura de la Universidad de Luján, salvo que se la tenga de Harvard.

EL DESCORCHE DE LA DEMOCRACIA Y OTRAS INTOXICACIONES

Hacia fin de año (recuerde el lector que nuestra edición diciembre-enero salió a la calle el 27 de aquel mes) las burbujas de las bebidas espumantes se mezclaron con cálidas afirmaciones de fe democrática, profesada en el más alto nivel.



Viola: Una espera de trece meses.

El teniente general Viola, yéndose del escenario ya por la puerta del foro (al que aún cuando "sin gana", espera reingresar dentro de trece meses desde las bambalinas) estuvo, empero, algo enigmático. Porque en su despedida del Estado Mayor del Ejército, tras haber destacado la necesidad de que los partidos sean centros de reflexión, definió al gradualismo político como un sistema consistente en que la civilidad vaya logrando cada vez mayor participación gubernamental hasta que, "sin sobresalto, asuma el poder en pleno".

Ese paso tan fluido como indoloro al estado de crisálida no se acomoda a nuestra idiosincracia, más hecha a que se llegue al Poder jadeando y sudoroso y dejando detrás el tendal de vencidos —si fuera posible magullados y humillados— y las paredes urbanas convertidas en las de retretes ferroviarios. Mas no se dude que pese a esa exquisita aspiración, propia de un candidato gestado en el recato de un gabinete con **moquette** y **boiserie**, el teniente general Viola también quiere "una democracia auténticamente representativa, republicana y federal"; lo dijo al despedirse de sus colegas de la Junta Militar.

Por su parte, el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, al asumir en Palermo el Comando en Jefe del Ejército (luego de una también misteriosa alusión a "esquemas perimidos", "antinomias inútiles", "prejuicios esterilizantes" y "limitaciones restrictivas") ratificó su confianza en que el país ha de encaminarse hacia "la democracia que asegure la estabilidad institucional futura de la Nación..."

El brigadier general Graffigna dio esto último, implícitamente por cierto, pero no dejó de advertir que la Junta Militar se reservará la facultad de designar al PEN hasta que "en la secuencia prevista y en el tiempo oportuno, sea la ciudadanía la que elija". A simple vista parecería que el comandante de la Fuerza Aérea tiene una concepción paternalista de la política. No es así, él cree con absoluta convicción que, necesariamente, "todo hombre de bien forma parte del Proceso", frase que le pertenece y emitió recientemente. Y de la que cabe inferir, **"a contrario sensu"**, que quien no participe del Proceso es un mal hombre.

Pero hay que hilar más fino. ¿En qué consiste formar parte del Proceso? ¿En ser su empleado, su obsecuente, su beneficiario o cuanto menos su distante conmilitón? Y si no se es nada de eso y, además, se está en contra del rumbo que aquél ha tomado y se le considera una malversación del tiempo y de la historia, ¿quedará quien así lo sienta, incurso en una falta de ética? El distinguido oficial superior aeronáutico ha volado, seguramente sin quererlo, más allá de las fronteras de la prudencia. Hay cosas que pudieron decirse con firmeza y autoridad inmediatamente después del 24 de marzo; hoy no es lícito ni sensato repetirlas.

Un matutino de buenos Aires (viernes 15 pasado) le atribuye al general Harguindeguy una frase pesada, espetada a un grupo de

egregios radicales reunidos con él en una comida en casa de un común amigo: "en modo alguno este Proceso termina en 1984". Es verdad que se trata de una reflexión íntima confiada a la discreción de los presentes. Pero ya se ha hecho pública y ahí está, flotando en el aire que pocos días antes habían surcado —ida y vuelta al cielo azul, al cielo raso— los corchos festivos de fin de año.

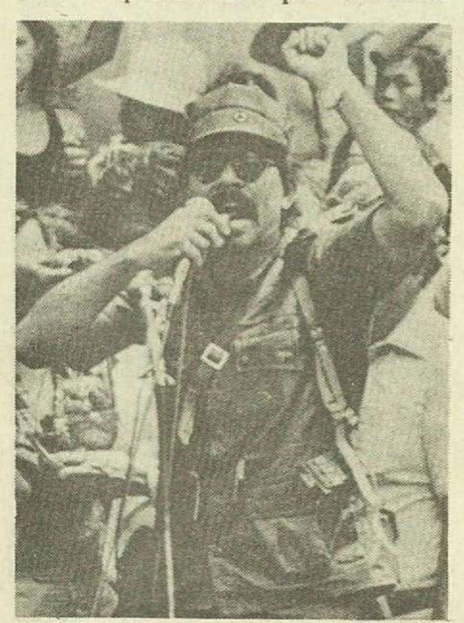
A nosotros nos apena no alegrarnos de que sea como dijo Harguindeguy. Tanto como nos alegra no apenarnos de que no lo sea. Es que la sentencia del brigadier Graffigna nos tiene confundidos: ya no sabemos si somos o no "hombres de bien".

LAURELES Y CORONAS PARA LA SUBVERSION

A principios de este mes circuló en algunos ambientes políticos el boletín N° 1 de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos Latinoamericanos (**Pregunta incidental: ¿habrá alguna cláusula del futuro Estatuto de los partidos políticos argentinos, que les prohiba bajo pena de retiro de personería, pertenecer como tales a organizaciones internacionales como ésta o similares? Señalamos el tema, sobre el cual volveremos pues tiene mucha miga**). La tal "internacional" una más de las que nos agobian con sus presiones, siempres ajenas al interés local concreto y siempre movidas por hipocresías de diverso género, tiene su sede en Méjico y la conduce el presidente del PRI, partido gobernante desde hace más de medio siglo. El aludido, Carvajal Moreno, —quien poco antes había recibido la visita del milagrosamente curado de su mortal dolencia, Héctor J. Cámpora, al cual la Junta Militar le extendió un salvoconducto escapatorio para eso— inserta en la referida publicación copia del telegrama enviado al presidente Videla en estos días en que, además de solicitar la libertad de la viuda de Perón, se toma la licencia de aconsejar el dictado de "una amplia e irrestricta amnistía como primer paso para lograr la vigencia de la democracia en esa nación". Así como se lee.

Suponemos que la insolente injerencia en nuestros asuntos internos —a la que se suma el despropósito de la medida aconsejada— no habrá merecido respuesta alguna, como no haya sido tajantemente destemplada. Pero es bueno saber que al pie del ingenioso petitorio, firman con el tal personaje azteca los siguientes fervorosos demócratas: Tomás Borge, marxista-sandinista nicaragüense; Leonel Brizzola, **"trabalhista"** brasileño barrido por la revolución del 64 y cuñado del "Yango" Goulart; Michael Manley, comunistoide primer ministro jamaiqueño y Víctor Paz Estenssoro, otro que tal del Altiplano. Aunque quizá el presidente piense que alguno de ellos pueda ser "rescatable".

Poco antes, dos grandes amigos de nuestra Argentina, también beneficiados con especiales recaudos protectores por el Poder Público, Jacobo Timerman y Robert Cox, habían merecido sendas palmas honoríficas de instituciones extranjeras.



Tomás Borge: "Fervoroso demócrata"

El primero, la Pluma de Oro, otorgada por la Federación Internacional de Editores de Diarios, reunida en Helsinki, por "el coraje inagotable con que combatió por la libertad de expresión, publicando informaciones precisas en un país donde sucesivos gobiernos violaron esa libertad básica".

Dejemos sin comentario esta nueva manifestación de la bellaquería circundante; después de todo, sólo nosotros (es un modo de asumir generosamente culpas ajenas) somos responsables de que este laureado delincuente se halle en condiciones de recibir la distinción referida. Mientras tanto, no se da respiro en cubrir de denuestos a la Argentina, en la que subvirtió, corrompió, lucró y procreó, siempre amparado por conspicuos personajes. Según "informe especial" de **Fuente Reservada** (Año 2 - N° 11 - 8-II-80) quienes testimoniaron por él para obtener en 1969 la ciudadanía argentina, fueron los hoy tenientes generales Pascual Pistarini y Julio Alsogaray.

El segundo es Robert Cox, ex director del **Buenos Aires Herald.** Una compañía de televisión del Reino Unido acaba de concederle el premio al "mejor director del año" por haber demostrado "extraordinario valor en momentos de extrema adversidad". El valor consistió en haber huído del país, no bien sus trampas ideológicas —harto comprometedoras por las *conexiones que implicaban*— fueron descubiertas y quedaron documentadas en donde deben estarlo.

Con esta noticia nos llegó otra. Un sueco apellidado Eriksson o algo así, fundó en Suiza un instituto de altos estudios que acoge a jóvenes procedentes de diversas latitudes, especialmente de aquéllas en que hay Estados regidos por gobiernos militares. La academia, o como se le quiera llamar, está subsidiada con fondos remitidos desde países nórdicos hiperdesarrollados. A raíz de una cuestión tangencial, el citado **dómine,** sintiéndose amenazado, se refugió en su país natal y, convenientemente protegido por la policía, lo reveló todo.

La supuesta universidad ginebrina instruye a aquellos jóvenes para la acción subversiva y guerrillera a desarrollar en Africa y América Latina. Para la última tiene asignada una partida de 6 millones de coronas. Pero nada de esto figurará en el capítulo de cargos contra la Argentina, que en el Palacio de las Naciones ha comenzado ya a ventilar la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

ANTES LA REALIDAD DE UNA NUEVA CGT

Durante mucho tiempo —desde el 24 de marzo de 1976, para ser exactos— se ha venido especulando en los medios oficiales con la atomización del movimiento sindical obrero.

En efecto, los disentimientos han sido grandes y canalizados por el Movimiento Sindical Peronista, dominante en el grupo de los "25",

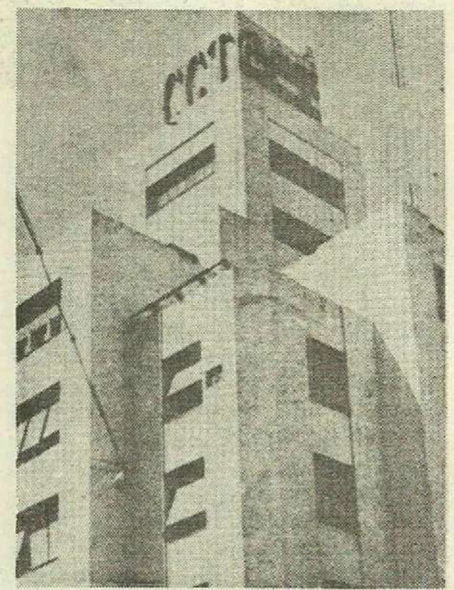
y la ex Comisión Nacional del Trabajo, antiverticalista. Hasta hace pocos días, intencionados plumíferos al servicio incondicional del oficialismo pronosticaban, anunciaban casi, el estallido de una crisis que haría polvo la reconstruida CGT, bien que bajo otro nombre: Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos.

Pero después de diversas alternativas, el hecho cierto es que el miércoles 6 ambas corrientes lograron reunirse en torno a su Mesa Nacional, con asistencia plena de sus miembros. Allí acordaron por unanimidad la realización de un plenario nacional de secretarios de gremios, a realizarse en la primera quincena del próximo mes de marzo. ¿Objeto principal? Organizar definitivamente el método para la movilización obrera acordada a fines del año pasado, apoyar masivamente la reciente postulación de un salario mínimo de 600 mil pesos y refirmar la oposición sin concesiones a la nueva ley de Asociaciones Gremiales de Trabajadores.

Ayer nomás, han dado un nuevo paso. Nueve organizaciones gremiales no intervenidas (seis de ellas adheridas a la CUTA y otras tres al grupo de la comisión de los 20, renuentes todavía a hacerlo) se han presentado ante la justicia federal (juzgado Nº 1 Civil y Comercial) demandando al Estado por la disolución de la CGT e incautación de sus bienes (ley 22105, art. 75). Apoyados en los artículos 14, 14 bis y 17 de la Carta Magna, impugnan dicha ley por inconstitucionalidad a la vez que invocan los compromisos internacionales asumidos por la Nación al ratificar el Convenio 85 de la Organización Internacional del Trabajo, y la contradicción existente entre el hecho recurrido y las expresiones del Acta que fijó en marzo del 76 los "Propósitos y Objetivos Básicos para la Reorganización Nacional", en uno de cuyos capítulos se afirma la intención de "fortalecer el desenvolvimiento de las estructuras sindicales". Declaran actuar en representación propia y, como "gestores de negocios" de las demás organizaciones de la disuelta CGT, y afirman contar con el apoyo de la CUTA y de todos los sectores sindicales (no se computan como existentes los 32 Gremios Democráticos, como es natural).

Está en marcha pues, paralelamente a la "implementación" de las Bases y el "diálogo" y al dictado de un Estatuto para los partidos, la agrupación política cuantitativamente más importante de la República. Qué rumbo tome esa fuerza y a qué grado de utilización electoral se preste, llegado el momento, es harina de otro costal.

Perón ha muerto, el gobierno y los partidos balbucean su inepcia frente a las circunstancias con manifiestos signos de agotamiento; **la CGT ha resucitado.** Este es el hecho político más importante que tenemos a la vista, gústenos o no. Que los partidos actuales se reorganicen y que nazcan "nuevas y vigorosas corrientes de opinión", como lo quiere el teniente general



La C.G.T. ha resucitado.

Viola, son eventos aleatorios. Aquél es una realidad de hoy. Sólo una concepción crudamente economicista —cual es la oficialmente dominante— puede creer que la futura ley de Obras Sociales, sea el arma para desdibujarla. Pues nada más frívolo ni falso aquéllo, tantas veces dicho y hace muy poco repetido, de que el gobierno cuenta con "el factor tiempo". Esta es una vana ilusión que ya se ha cobrado demasiadas víctimas.

LA REALIDAD DESMIENTE AL SOFISMA

En reciente reportaje, el Secretario de Comercio de la Nación respondió a algunos de los diversos cuestionamientos que hoy se formulan a la política económica en ejecución, cuya defensa hace, como es lógico. Y al expedirse sobre las perspectivas que ofrece el año actual en esa materia, finca su optimismo en tres factores: el crecimiento económico estimado en alrededor del 8%, la substancial desaceleración de la inflación en el segundo semestre de 1979 y el superávit obtenido en la balanza comercial, del orden aproximado a los mil cuatrocientos millones de dólares.

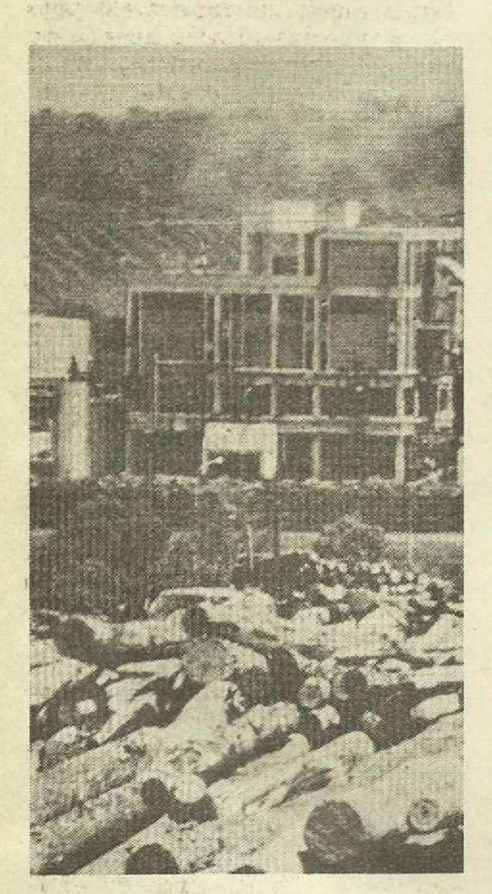
La realidad replica a tal rosada interpretación con escueta crudeza. Basta para ello, y sin comentarios, hacer un incompleto pero elocuente inventario acerca de hechos económicos ocurridos en el país en el lapso de estos dos últimos meses.

A mediados de diciembre, la firma Citröen, tras veinte años de fabricar en el país, cerró su planta de Barracas y en el futuro actuará como importadora de su producción Europea; sin embargo, hasta septiembre pasado había vendido 8029 unidades de fabricación nacional, cifra superior en 234 vehículos a los comercializados durante todo el año 1978. El 1 de febrero en curso, la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA) declaró su preocupación ante la eventualidad de una apertura indiscriminada del comercio de automotores entre la Argentina y el Brasil, país cuyos costos industriales son notablemente inferiores a los nuestros, de modo tal que un auto argentino tendría que venderse en aquel mercado a 15 mil dólares y competir así con uno igual, de fabricación brasileña, cuyo precio es de 2 mil trescientos de esa moneda.

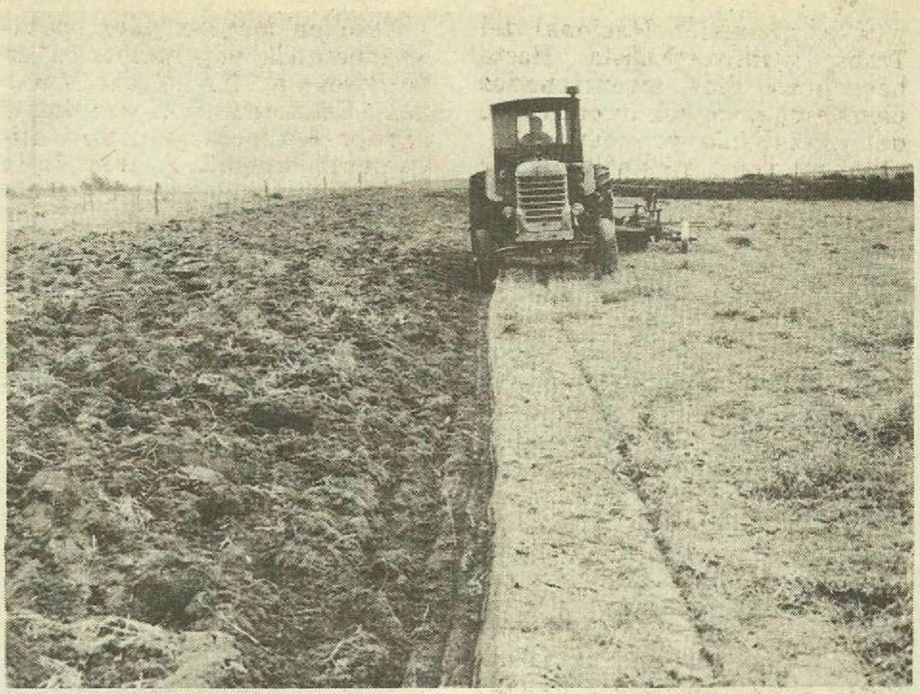
Dos notas clausuraron el año económico 1979. Una, la estimulante noticia de que la ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires, se había convertido en la ciudad más cara del continente americano. Así lo informó un organismo especializado de la ONU el cual, asignándole a Nueva York un índice de 100, fija para nuestra cuatricentenaria capital 143 puntos (casi el 50% más) y la ubica en un **"ranking"** encabezado por Tokyo, la más costosa del mundo con 199 puntos, es decir, en un octavo lugar. Otra fue, originaria de fuentes locales, el monto récord de los quebrantos comerciales experimentados durante el mes de diciembre úl-

timo: $ 176 mil millones, superior al por igual concepto registrado en todo el año 1978, que totalizó la cifra de $ 175 mil millones.

Ya entrado el año actual se fueron conociendo otras cantidades crematísticas: déficit del Tesoro Nacional, 2 billones; del Presupuesto, casi 4 billones (el 3% del PBN). A mediados de febrero el circulante había ascendido a la sideral suma de algo más de 10 billones. Mientras tanto, en el filo de enero-febrero se hacía sentir críticamente la situación de la industria textil, manifiesta por la recesión, cierre de fábricas, reducción y vacaciones forzosas del personal y suspensiones y despido masivo de operarios (varias decenas de miles en alrededor de setenta empresas en graves dificultades por el flujo de mercaderías importadas). En otro rubro, otra vez el de automotores, se da un caso análogo en las plantas de Monte Chingolo y San Justo, de Chrysler.



¿Crisis en la industria?



El campo se opone a la voracidad fiscal

El 11 del mes que corre, la Cámara Argentina de la Industria Frigorífica y la Asociación de Industrias de la Carne, emiten un comunicado conjunto, en el que anuncian la reducción de los planteles laborales, traducido en una reducción de su 33% en el sector de exportación. La cual, se agrega, desde el mes de septiembre a diciembre ha disminuído sus índices de venta al exterior en un 29% respecto a los ocho primeros del mismo año. Por otra parte, sobre 25.172 obreros ocupados al 31 de diciembre de 1978, justamente un año más tarde habían mermado en el 33%, o sea que había 8290 empleados menos en actividad, fenómeno que tendía a acentuarse con el registro, en enero, de nuevas bajas de planteles en establecimientos del litoral y otras zonas del país, hasta el punto de preverse un índice negativo del 40%.

El 13 de febrero corriente, la Cámara de Tabaco de Salta denuncia la importación por una firma productora de la provincia —y una de las principales adquirentes de la región— de una importante compra de tabaco tipo "virginia" hecho al Brasil, siendo así que la cosecha había sido excelente, tanto como para satisfacer el mercado interno y dejar márgenes amplios para la exportación. Simultáneamente, los organismos afectados respectivos, destacan la situación creada en la industria lechera, antes atribuida al control estatal de los precios y ahora a un régimen financiero inaccesible, un régimen arancelario excesivo y la importación, subsidiada cambiariamente por el gobierno argentino y por los países de origen, lo que ha llegado a crear la desprotección de la industria nacional y plantear la amenaza de su extinción.

Pero nada quizá más expresivo que el informe de la Fundación para Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), elaborado sobre la base de los estudios practicados en 300 empresas de 25 ramas productivas, representativas del 80% del producto bruto industrial. Sus conclusiones son éstas: retroceso en la manufacturación de enero; disminución en diciembre pasado del 28,4% de la capacidad productiva instalada, con claros signos de empeoramiento futuro; continuo desmejoramiento desde hace ocho meses de la situación general de las empresas industriales, y con cierta mejoría en la demanda de bienes de consumo, una sensible retracción en los de uso intermedio y terminados, esto último influido por las altas tasas de interés.

Pocas horas antes del cierre de esta edición, el sábado 16, se realizó en las instalaciones de la Sociedad Rural de Ayacucho, una excepcionalmente numerosa asamblea de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), a cuyo término se aprobó una inusualmente enérgica declaración rechazando el aumento del impuesto inmobiliario aplicado por el gobierno de La Plata para el año

1980, un 140% mayor que el anterior, lo que implica la presión tributaria más alta de la historia agropecuaria del país, semejante a la famosa ley socializante de Giberti (1974), y hace pender sobre el agro el peligro del aventamiento de su capacidad productiva al diezmar sus recursos. Para demostrarlo, destaca que desde abril de 1976 a la fecha, el índice del costo de vida tuvo un aumento del 4.100% y los precios agropecuarios del 3.100 mientras que el del impuesto inmobiliario ha sido del 22.700% y la tasa vial ha sufrido incrementos del 25.000 al 40.000%, según las comunas. La declaración, unánimemente aprobada, se jacta de que en cuatro años, el esfuerzo del campo le devolvió al país el crédito internacional, la posibilidad de acumular divisas, una independencia y un poder político frente a las grandes potencias (en clara alusión al boicot cerealero propuesto por la USA), "que hace poco nadie soñaba alcanzar". Uno de los últimos párrafos merece ser transcripto textualmente por su brío calificativo. Dice así: **"Queda en claro entonces, que la medida fiscal que se pretende imponer resulta: inequitativa, arbitraria, incoherente, injustificada, inflacionaria, exagerada, irrazonable, inconsulta y apartada de los principales objetivos planteados por el Proceso de Reorganización Nacional"**. Y concluye con el pedido al gobierno nacional **del rechazo de plano** del presupuesto de la provincia de Buenos Aires, reclamándole a aquél en términos de exigencia, **"un ejemplo de austeridad acorde con la realidad económica del país"**. El presidente de CARBAP, Br. Juan Pedro Merbilhaa, puso un colofón a la asamblea con estas significativas palabras, al anunciar que se le pediría una entrevista al titular del Poder Ejecutivo, teniente general Videla, acatando el mandato recibido: **"es necesario clarificar y ponernos de acuerdo sobre si estamos o no a favor del Proceso"**.

SEGUNDO EXCESO VERBAL

Pero quedan aún dos frases para recordar, con estricta aplicación al caso. Una es la ya citada del brigadier general Graffigna, quien supone que "todo hombre de bien pertenece al Proceso". La otra es del doctor Martínez de Hoz en un reportaje publicado el 18 de enero por **El Tribuno** de Salta. Según el ministro de Economía, la prueba de que el esfuerzo que se exige es equitativo la da el hecho de que todos protestan (sic). Podríamos decirle que no es eso verdad: el sector especulador y no productivo está de parabienes y a la chita callando para que la redoblona no se corte; los intereses multinacionales, ídem. Pero en la inteligencia del ministro está claro que (es una frase que se acuñó, y posiblemente se le acuñó a él mismo, en tiempos de Frondizi, a quien admiró como estadista "a la altura de los tiempos") la "apertura económica debe entenderse en un sentido más amplio de apertura mental (es un problema de mentalidad, se decía entonces...y ahora, como se ve) ya que durante **30 años los argentinos se aferraron** a una forma de pensar que los llevó a la frustración y al fracaso". Y más o menos terminó así su reflexión; con esta falaz sentencia: los argentinos **"le han tenido miedo a la competencia y a la vida.** Si conseguimos demostrar que con otras ideas y procedimientos y sin complejos ni miedos, nuestra economía crece en forma sana y duradera, dentro de las reglas del mercado abierto y competitivo, se producirá esta apertura mental que permitirá volver al ejercicio de la democracia".


Graffigna: "Todo hombre de bien pertenece al Proceso"

Al doctor José Alfredo Martínez de Hoz, mente moderna y desprejuiciada, le gusta jugar con palabras viejas disfrazadas de adolescentes. Pero más viejas son las experiencias a las que hoy tendrá que enfrentar. Esta, que le compete de modo directo y personal (sin juicio de responsabilidades y con el aval del gobierno militar) consiste en demostrar lo contrario de lo que la realidad exhibe: **que el país entero está entrando de lleno en un estado de caquexia económica**, maldisimulado por el amaño de las cifras estadísticas del costo de vida al consumidor, punto al que dedica su mayor esfuerzo científico...y político; para que la democracia sea posible luego de los cuatro años del ejercicio de su poder onmímodo, casi, diríamos, al frente del Estado, en su carácter de primer ministro con ingerencia en todos los problemas de la comunidad nacional. A la que acaba de extenderle un pedante y grosero certificado de "cobardía mental y vital". No nos faltará oportunidad, tiempo ni ánimo para volver sobre el tema. Hoy carecemos de espacio; no de razones, paciencia ni gana.

LOS "DERECHOS HISTORICOS" DE LA NACION

En nuestro editorial de hoy ponemos los puntos sobre las íes a la grande y estólida potencia del Norte, mediante un juicio de valor genérico sobre su papel relevante en el mundo moderno. Por eso, para que no se le juzgue de alcance meramente circunstancial, no lo hemos fincado en lo que él implica de intromisión en los asuntos que sólo a nosotros concierne, ni en el desaprensivo paternalismo, legítimo en un auténtico Imperio, pero ridículo en un imperialismo desbordado por el mundo. Es así, que no hacemos referencia alguna al informe del Departamento de Estado de Washington, rendido a su Senado. Del cual resulta que la Argentina es la nación mas represiva y criminal de la tierra y la más sumida en una cruel tiranía militar, con la sola excepción, claro está, del panorama promisorio que ofrece su política económica, único escape para la salvación de nuestra condición de comunidad "eventualmente" civilizada.

¿Qué podríamos decir de semejante **"compte rendue"** hecho por una tal Patricia Derian de Hodingg Carter, a su Capitolio de gansos parleros adentro y mudos afuera? Nada más que es, en lo que nos concierne, un documento irresponsable, malintencionado y frívolo; aún después de las morigeraciones aconsejadas por el

trilateralista Goodpaster, que arribó a nuestras playas en alas de Mercurio con oriflamas de Marte, urgido por el descubrimiento de que éramos una potencia cerealera insoslayable para sus planes de inmediato plazo.

¿Ha de creerse que el módico rechazo de sus exigencias —o quizá sólo planteos "tentativos"— se debió a una empinada conciencia soberanista de nuestro gobierno? Sería incongruente con el resto de lo que nos sucede en ese tema de la "soberanía", descuidada en la negociación sobre las tierras y aguas australes, y en la reconciliación sin causa con Inglaterra acerca de Las Malvinas, y en la gozosa integración que se nos promete sonrientemente con el Brasil, y en la casi segura erección de Corpus en Ita-cuá, y en el proyecto de alto turismo presidencial por la China comunista, y en los créditos del Banco de la Nación Argentina (cerca de 20 millones de dólares) concedidos a Chile desde sus filiales de Nueva York y Chicago para alimentar financieramente a una fábrica de aceros y otra de etileno —materiales críticos de guerra— radicadas en una nación con la cual mantenemos un diferendo limítrofe abierto?

¡No, qué va! Allí sólo se ha dado el albur de que no le es posible a "la filosofía económica" del equipo gobernante, trastrocar su sistema dogmático y mudar, de hoy para mañana, sus instrumentos comerciales. (Tal ductilidad sólo se reserva para casos en que juegan intereses más directos y de menor prensa universal, como el de Aluar, Papel Prensa y la Italo). Aplaudimos, sin embargo, esa declaración de la Cancillería del 10 de enero, renuente a alterar nuestra balanza comercial distorsionando el libre juego del mercado de granos, así como la carta personal de Videla a Carter (sólo glosada por **La Nueva Provincia**, de Bahía Blanca), en que aquél le dice a éste en respuesta a su invocación de los valores de la civilización occidental y cristiana que la Argentina hizo en tal sentido lo suyo, en medio de la repulsa y las intrigas norteamericanas, para salvaguardar esos valores, que no son sino los "derechos históricos" de la Nación, anteriores y posteriores a cualquier formulación ocasional e ideólogica de mano ajena. Pero las aplaudimos, conscientes de que no responden a una actitud compacta y perseverante. ¡Ya se verá cómo



El trilateralista Goodpaster

flaquean en cuanto los Rockefeller consideren necesario apretar la cincha allí y aquí! Por ahora corremos parejo en la pista con la Trilateral. Y si así no fuera, ¡**Laus Deo**! La Argentina estaría asumiendo su proclamado, postergado y nostálgico "destino de grandeza".

¿Negativa a participar de los Juegos circenses de Moscú? Es otro asunto, pero que no debe quitarnos el sueño. Si el gobierno militar, —dueño de todo, como es el caso y conviene que lo sea mientras sea para bien— no tiene autoridad para poner en órbita política, de política nacional externa, al coronel-deportista que defiende musculosamente los fueros del "Atleta" argentino, mal papel haríamos en el ruedo internacional, aunque ganásemos unas medallitas fungibles. Pero no es preciso precipitarse en eso; tiene que hacerse de acuerdo a esa exigencia superior, la de una política exterior prudente en el sentido de inteligente, no de genuflexa y dócil. Y no han de ser los "**managers**" ni los bíceps quienes nos la dicten. Es en esto, acerca de las olimpíadas, donde el gobierno mismo tendrá que mostrarse atlético, fuera o dentro de los aros simbólicos que finjen "la unidad de la juventud del mundo", esa tonta paparrucha. En esto y en todo lo que se nos viene.

Ya mismo, el aquelarre ginebrino de la Comisión respectiva de la ONU, orlada por el montonerismo universal, que hará lo posible para obtener una condenación humanitarista al régimen que castigó sus crímenes. Las insidias de la Amnesty londinense, surtidor de intrigas e infamias sin cuento. Y la gran prensa francesa, altoparlante para la pudrición de Occidente. Y el Parlamento Europeo, cámara putativa del núcleo de la civilización carolingia. Y quizá las corrientes, no cegadas todavía, de la "**ostpolitik**" vaticana.

Pero, sobre todo, ya encima el anatema de la CIDH, cuya "**troupe**" de fisgones fué insistentemente invitada por el Poder Ejecutivo Nacional, con consentimiento de la Junta Militar —cabe suponer—, para husmear nuestra intimidad, discriminar los testimonios, tergiversar la verdad y sentar a la Argentina histórica en un sucio banquillo de acusados, con acopio de nombres y apellidos, fechas y circunstancias. Mas esos Poderes fueron advertidos —como de tantas otras desventuras— y no quisieron oír. Tales buenos consejos no partían del pluralismo partidocrático, ni de los cenáculos palatinos, ni de los intereses económicos mundialistas, ni de los círculos de la moderación cornúpeta. Provenían del "Nacionalismo", ese testigo incómodo y nunca suficientemente exagerado, de la suerte de la Patria.

Cerramos estas páginas, mientras las grotescas mascaradas de Cacciatore recorren la avenida de Mayo, ante una multitud de fríos curiosos que tal vez hubiesen tenido palmas calientes para aplaudir a tropas definitivamente victoriosas, en la empresa de la paz o de la guerra justa. ●

La Argentina y el Brasil, ¿Ahora Socios?

NO es un secreto para nadie que se precie de algo informado que la agencia de noticias **Télam**, dependiente en la faz administrativa de la Presidencia de la Nación de través de la Secretaría de Información Pública, no publica absolutamente nada, en cuanto a comentarios o "trascendidos", que no goce de la aquiescencia de los interesados en que tal especie se difunda. De manera que es un recaudo importante, para asegurar la independencia de criterio de una determinada noticia, atenerse a este sencillo esquema: a) verificar que no diga **"especial para Télam"**. Si aparece esta frase, deberá leerse con suma atención, en la seguridad de que el contenido es favorable al oficialismo de turno. b) buscar, al comienzo de la nota, la palabra **"trascendió"**, o sus equivalentes **"se supo" "pudo saberse"**, **"fuentes bien informadas..."**, **"en esferas de..."**, y otras de similar factura. Si están, no habrá dudas de que se trata de un tanteo previo al respectivo anuncio oficial, o de algún otro **subterfugio** del cual el único beneficiario es, otra vez, el gobierno.

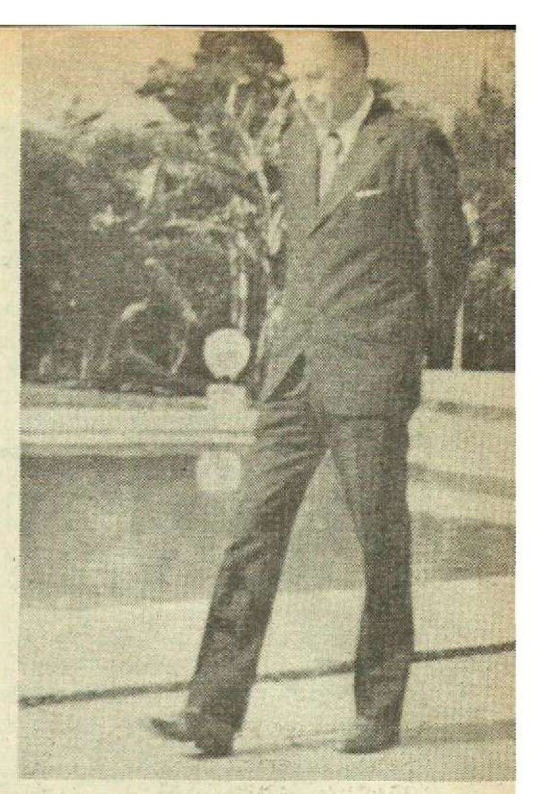


Canciller Pastor.

Todo este introito viene a cuento a raíz de una información aparecida en un diario del interior del país hace algunos días, en la cual se afirmaba, en base a la emitido por la corresponsalía de Télam en Brasilia, nada menos que lo siguiente: **"Si los presidentes de Argentina** (no de **"la Argentina"**, como debe decirse, sino usando el yanquificado Argentina a secas) **y Brasil concretan en mayo los proyectos que están danzando en los pasillos de los ministerios de Brasilia, América del Sur marcharía hacia una comunidad económica de corte similar a la existente en Europa"**. Continuaba la información haciendo saber que, en la práctica, la visita de Figueiredo a Videla **"ya comenzó"** (sic), porque nuestro embajador en tierras bandeirantes, el midista **Oscar Camilión**, ya estuvo reunido con el canciller **Saraiva Guerreiro** en torno a tales asuntos.

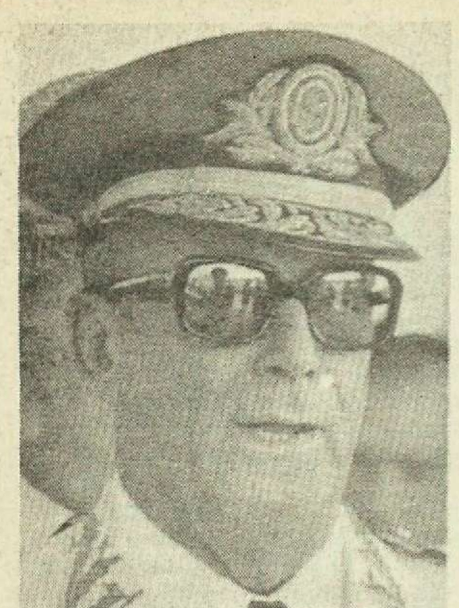
El mismo despacho de la agencia Télam apela a las fórmulas alusivas que mencionamos al principio a fin de disimular lo que es claro como la luz del día: el corresponsal ha sido , casi con seguridad, simple amanuense de Camilión, pues de otra manera todos sabemos lo difícil que es lograr que se "filtre" una suma de datos tales como el propio contenido de la agenda a tratarse entre ambos presidentes. Y aquí comienza la desconfianza.

En efecto: los temas que anota el escriba desde Brasilia son: 1) **venta de gas argentino al Brasil** (es sabida la penuria que atraviesa nuestro vecino por sus carencias en materia de combustibles, lo que le ha llevado hasta a admitir relaciones semioficiales con la mismísima **Organización para la Liberación Palestina**), con la cual la Argentina ayudaría y su contraparte sería beneficiada; 2) **permiso, a través de contratos de riesgo, para que Petrobrás explore petróleo en la Argentina** (caben las mismas consideraciones), y aquí de nuevo nosotros damos y los brasileños reciben, con el agravante de que los llamados "contratos de riesgo" que firma nuestro país no son tales, pues no hay riesgo alguno, sino seguridad fehaciente; 3) **acuerdo de complementación nuclear** (Brasil viene buscando desde hace mucho, y con desesperación, alcanzar a nuestro país en el desarrollo de su tecnología en este campo), con el cual, dadas las respectivas potencialidades de ambas naciones, volvemos a ser los argentinos los dadivosos y nuestros futuros socios los agradecidos; 4) **puesta en marcha de los aprovechamientos hidroeléctricos del río Uruguay.** Sobre este punto no cabe sino remitir a los lectores a los muchos, valiosos y patrióticos documentos que dio a conocer, desde hace tiempo, la Comisión Argentina que, presidida por el almirante Rojas, estudia nuestra política con respecto a la Cuenca del Plata. En cualquiera de ellos podrá verse quién sacará ventajas reales, y no sólo declamadas, de esos "aprovechamientos"; 5) **cuota de trigo argentino para Brasil:.** ¿hace falta que se diga a quién conviene este acuerdo?



"Midista" Camilión.

El plan integral de complementación argentino-brasileña —porque ellos sí hacen planes integrales, como cuadra a países con



Figueiredo: Un acuerdo perjudicial para la Argentina.

política exterior seria—, fue, al parecer, obra del conocido economista **Roberto Campos**, actual representante de Itamaraty en Londres y cuyo nombre fue dado insistentemente como canciller para el gabinete del presidente Joao Baptista Figueiredo. Dicho plan fue presentado en 1966; pero en ese entonces el gobierno no lo consideró factible, y supo mantenerlo pendiente hasta que se dieran condiciones favorables para los intereses de Brasilia. Por cierto: la gestión del canciller **Pastor**, del embajador **Camilión** y de sus adláteres les ha hecho ver que ese momento favorable es ahora.

Este Brasil al que Télam quiere vendernos como aliado natural, socio natural y "colíder", junto con la Argentina, de la parte meridional del continente, no es tal ni muchísimo menos, y es bueno recordarlo constantemente. Más aún: es fundamental repetirlo ahora, antes de que las monsergas oficiales nos invadan a través de los medios de comunicación, queriendo convencernos de las ventajas que tiene ser mansitos y buenos vecinos.

El Brasil es, sí, nuestro adversario natural. Lo cual no implica, siempre y fatalmente, enemigo; pero sí —y esto debe quedar perfectamente en firme, pese a las apelaciones de Télam-SIP-gobierno argentino- un rival potencial, que a través de toda nuestra historia se empeñó en ejercer una hegemonía inaceptable sobre cuestiones que atañen al interés de nuestra soberanía. Es el mismo Brasil de las invasiones a la Colonia del Sacramento, en el siglo XVIII; el mismo de la guerra que ganaron para nuestras armas Alvear y el almirante Brown, y perdió Rivadavia; el mismo que nos invadió en Caseros, y **que esperó casi veinte días para que la entrada de sus tropas en Buenos Aires coincidiera con el aniversario de Ituzaingó;** éste es el mismo Brasil que no oculta sus apetencias sobre el sector antártico argentino; el que nos invade sibilinamente a través de nuestras descuidadas fronteras del nordeste; el que nos retaceó la construcción de las meneadas represas sobre el Paraná y el Uruguay hasta que la diplomacia argentina (¿?) cedió, cuándo no, a sus presiones y aceptó cualquier cota para Corpus, entre otras claudicaciones. Ese es el verdadero Brasil para un argentino; y no ese otro, coloreado de rosa, pretendidamente ansioso por ayudarnos de puro caritativo, de puro bueno, de puro desprendido.

Es harto conveniente que todos estemos con los ojos bien abiertos cuando se produzca el arribo de Figueiredo a Buenos Aires. Y que sepamos ignorar los ríos de tinta y los guisos de palabras con que, seguramente, nos habrán de obsequiar los obsecuentes de siempre, para poder distinguir qué hay detrás del interés que hemos despertado en nuestro pícaro tradicional oponente, de golpe amable y simpático con su único obstáculo cierto en esta parte del mundo: la Argentina.

¡Ah! Es casi seguro que, cerca del 14 de mayo, fecha adelantada como la del viaje, abundarán los comentarios "especiales para" Télam, los trascendidos optimistas y otras especies del mismo género. Por favor, léalos con cuidado: no sea que termine recibiendo al **"ilustre"** visitante con una banderita verdiamarilla, y tragándose el cuento del **"destino común de grandeza"**, o el de la **"complementación fecunda"**, y menos aún ese otro de que **"todo nos une y nada nos separa"... ●**

Joan Bonseny

Solución para el Beagle

"Chile buscará petróleo frente al Cabo de Hornos" (**La Prensa**, 28 de diciembre de 1979).

"No hay pleito posible sobre el Beagle; la materia de la mediación es muy diferente: la determinación de la frontera marítima sobre las aguas australes y, naturalmente, los puntos no resueltos de la relación bilateral que no se refieran a aspectos fallados por el laudo..." (**El Mercurio**, 27 de enero de 1980).

"El Gobierno de Chile no se hace cargo de esas especulaciones porque considera que lo único que hacen es perjudicar el normal proceso de la mediación" (Declaraciones del Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile acerca de los mapas chilenos falsificados, de vuelta de Roma y de paso para Santiago, en Ezeiza, el 28 de enero).

"...Se ha pasado a buscar (en la mediación) puntos de convergencia en los criterios por aplicar a diversas materias **dentro del área del conflicto, como navegación, pesca, etc. y más aún cabe suponer que en idea de rodear el conflicto con nutridas convergencias concomitantes habrá quienes quieran remontarlas al campo más extendido posible"** ("La Semana Política" de **La Nación** del 27 de enero de 1980).

Entre tanto desde Córdoba el Cardenal Primatesta declaraba que no creía que la delegación chilena hubiese presentado los mapas falsificados porque "no haría más que perjudicar su propia posición ante la probable eventualidad de su descubrimiento". Pero los mapas fueron presentados, hecho que el Cardenal pudo haber comprobado ojeando el Atlas chileno y leyendo la impugnación de esos mapas en la Memoria argentina ante la Corte Arbitral, todo lo cual se produjo en Ginebra, y no en Roma como parece creer el Cardenal.

Mas para Monseñor Derisi las cosas de todos modos se arreglarán porque **"los dos gobiernos desean que Juan Pablo II sea más un árbitro** que un mediador", **"para poder justificarse ante sus propios pueblos** y ante la historia con una razón de peso; **lo ha pedido Su Santidad"**

"Acción y Soberanía"

SALUDAMOS la aparición de la revista **"Acción y Soberanía"**, cuya segunda entrega ya se encuentra en venta, dedicada al estudio y difusión de los grandes temas que hacen a la defensa de nuestro patrimonio geográfico y nuestra integridad territorial. Ejerce su dirección el distinguido geógrafo Raúl Rey Balmaceda y la publicación reúne entre sus colaboradores a un calificado grupo de especialistas en los asuntos que analiza.

La publicación comentada, que aparece en un momento clave para nuestros graves conflictos de soberanía, merece el mejor de los éxitos. ●

original reflexión que despertó la santa ira de **El Mercurio**, ante este papel de monigote en funciones y traidor en potencia que Monseñor asignaba al gobierno de Chile. Y también la reacción editorial de **La Nueva Provincia**, de Bahía Blanca (28-1-80), sosteniendo que nunca se pensó en nada más que un mediador, ¡jamás en un nuevo árbitro!

En cuanto al nuestro sabemos que otro más de sus integrantes viajó a Chile, esta vez el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, quien, tras la reunión en Viña del Mar con su homólogo chileno, entre "dos personas grandes", —según aclaró— pudo establecer que "con Chile estamos de acuerdo en todo".

Bueno, basta. Evidentemente este asunto del Beagle ha de ser "para muy pocas personas", como alardeó el Canciller Pastor desde Mar del Plata, bien que no deje él mismo la impresión de hallarse entre las elegidas.

Es que se trata de asunto de por sí difícil que el Gobierno ha tornado abstruso manejándolo con lenguaje cifrado, pero sin conocer su clave.

Veamos cómo. Si Chile está haciendo prospecciones en el Cabo de Hornos y el Gobierno argentino no pregunta hasta dónde alcanzan, es porque se halla sin duda dispuesto a consentirlas, se hagan ellas en el Pacífico o en el Atlántico. Al fin de cuentas antes había consentido el despojo de Hornos, Freycinet y Deceit, consumado a la vista y paciencia del dispositivo militar montado para impedirlo o vengarlo.

Al parecer, la política consiste en dejar las islas a cargo de Chile y la paz a cargo de la Argentina.

En esta política, la misma de Lanusse, ha venido cayendo el Gobierno, paulatinamente, tras de haber otorgado a los sectores más enérgicos de las Fuerzas Armadas la anulación del laudo como satisfacción de honor, y en la misma medida que ha podido desprenderse de esas influencias, que le pesaban como la mano dura del preceptor.

Ahora nuestra política exterior ha vuelto a la sempiterna búsqueda del confort, el sosiego y el olvido.

El propio Gobierno no cree que la anulación del laudo pueda nunca aplicarse al terreno de la disputa, y por eso se limita a usarla apenas como carta de negociación, y por mano de no muy convencidos negociadores. De donde la apatía de sus reacciones cuando, desde Chile, con reiterada insolencia, afirma **El Mercurio** o el Canciller Cubillos que la validez del laudo está fuera de la cuestión, con o si mediación.

La actual preocupación del Gobierno —y no de la Cancillería pues no las tiene— es cómo disfrazar de éxito el consentimiento que se halla dispuesto a prestar a las usurpaciones de Chile en el Atlántico. Para este objeto la Cancillería le está arrimando una de aquellas recetas mediante las cuales ha alcanzado ese ponderable y antedicho estado de despreocupación y alegre gozo de la vida diplomática que todo el país le envidia. La receta es la aplicada para entregar al Uruguay la mitad más uno del Río de la Plata, y estriba en no establecer una línea limítrofe, clara, intergiversable y honesta, sino una confusa e interlope variedad de líneas o **"modus vivendi"**, una para la navegación, otra para el lecho del río, otra para la pesca, otra distinta para la pesca del lobo marino, otra para la jurisdicción en las aguas y otra en Martín García, etc., etc., de tal suerte que el hombre del común no entienda absolutamente nada y la oposición temida se reduzca a los muy escasos que algo entienden.

Igual maniobra es la que se está insinuando para el triángulo comprendido entre la Isla Grande, el meridiano del Cabo de Hornos y la costa atlántica, donde todas las islas y aguas son argentinas y donde Chile no tiene derecho a un palmo, pero mantiene ocupado el todo.

Las islas del laudo quedarán en poder de Chile como cuadra a su honor, aunque al argentino le cuadre al revés. Algún peñasco hacia el Sur será declarado hito, para revestir decorosamente de transacción a esta nueva capitulación; las aguas se repartirán según su uso, es decir como decíamos, mediante el expediente de un régimen para la pesca, otro especial para la centolla, uno para navegar las escuadras, otro para navegar los mercantes, un tercero para que siga navegando el Proceso, un cuarto para las prospecciones a las que desde ya apunta el ingenioso Alsogaray, un quinto para lo que se presente, y un último uso de las aguas para lavar la ropa y el pabellón.

Es a esta solución a la que se refiere la inescrutable prosa, antes transcripta, de la "Semana Política", que el Gobierno dicta semana a semana a su escribano mayor. Y por ello la floración de optimistas brotada en los últimos días, y el globo remontado por Monseñor Derisi, para sondear el tiempo y precaverse contra algún inopinado meteoro de patriotismo.

Por ello, en fin, el callar culpable y culposo frente a la denuncia de un episodio de la seriedad, verosimilitud y trascendencia de los mapas falsificados. No se quiere volver sobre el laudo ni recordar todo lo que fue preciso decir entonces sobre él, para abrir ahora la puerta del patio trasero a esas soluciones de contrabando.

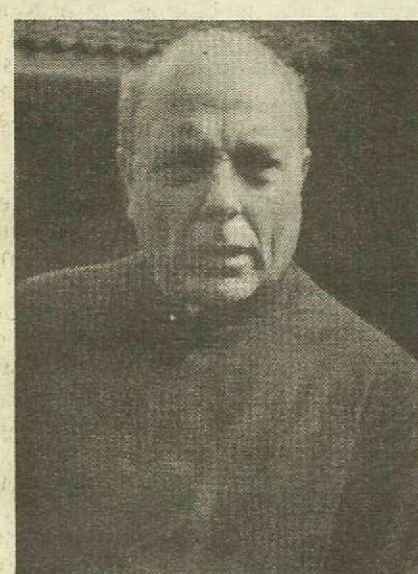
Parece no importar a nuestro Gobierno que con su silencio se haga cómplice del chileno en la tácita confesión de dolo pronunciada por el Subsecretario del ramo bajo especioso pretexto: "El Gobierno de Chile no se hará cargo de esas especulaciones...etc."

¿No tiene la Cancillería en su poder las pericias que demuestran el fraude? ¿Si no las tiene porqué no las ordena? ¿Ha leído la Memoria donde esos mapas se impugnan? ¿No advierte que si el Gobierno de Chile no ha osado una respuesta franca y desafiante, es porque no puede darla?. Está claro para el

menos avisado que Chile no ha dicho ni ha de decir "los originales de los mapas presuntamente falsificados están a disposición del Gobierno argentino y del mediador para examinarlos cuando quieran, pues nada tenemos que ocultar".

Si de esto tampoco se percata el Gobierno argentino, tenémoslo por excusado de no haberse percatado en enero de 1979 de que todas las islas en litigio se rescataban sin un tiro, en 24 horas, confiando la operación a la Prefectura marítima, por poco que se hubiese demorado 24 horas la aceptación de la mediación.

Y aquí se llega a la clave del revoltijo. El Gobierno, asesorado hoy por advenedizos al tema, enredado desde antes por los mismos diplomáticos culpables del Compromiso de 1971; temeroso de desatar una guerra, ridícula por donde se la mire; ignorante del temperamento engañoso del enemigo, y otra vez engañado; acicateado por cierta jerarquía eclesiástica que ha puesto los intereses de la mediación por sobre los del país; falto de Cancillería y Canciller; escaso de convicción apasionada acerca de nuestros derechos, por corto de conocimiento profundo sobre sus fundamentos, negándose al diálogo —él que lo diviniza— con los hombres más avezados, y sólo porque quiere estar solo, carga sobre sí culpas ajenas y propias que le doblan las espaldas y camina agachado, como antes y después de Puerto Montt, hacia otro perdidoso y afligente compromiso, pues no entiende la cuestión. ●



Cardenal Primatesta: Es mejor guardar silencio

Beagle: entre Mutismos y Mapas Falsos

YA están en poder del cardenal **Antonio Samoré** las denuncias y pruebas sobre **adulteraciones** en los mapas chilenos enviados a la Corte Internacional de Justicia para las instancias del laudo arbitral en la zona del canal de Beagle. Así lo hizo saber el nuncio apostólico en la Argentina, monseñor **Pío Laghi**, al consejero de embajada **Eugenio Fernando Bracht**, quien en su oportunidad elevó un informe y pericia caligráfica por la que surgía palmariamente la comisión del citado fraude por parte de los representantes de Chile en el asunto.

Con anterioridad a ello, el 2 de diciembre pasado, el diario **"La Nueva Provincia"** de Bahía Blanca publicó una amplia información sobre tales adulteraciones. La misma fue reproducida luego por otros medios de la Capital Federal; en ella se hace especial hincapié en dos de las cartas geográficas adjuntas a la documentación que Chile ofreció a la Comisión arbitral, en las que **aparecerían notoriamente borrados líneas y límites que, en un todo de acuerdo con los documentos originales, favorecían a la Argentina en su argumentación.** Y poco después, el almirante Isaac F. Rojas, en vista del silencio oficial, la reprodujo en sendas notas remitidas al Presidente de la Nación y a los miembros de la Junta Militar, en las que sostenía la necesidad de que nuestro gobierno invitase al Santo Padre a disponer una investigación que esclareciera la denuncia originalmente formulada por el diario **La Nueva Provincia**, sobre la base de idóneos peritajes testimoniales del fraude cometido.

Como era de suponerse, y pese a la visible intención del gobierno argentino de obstaculizar por todos los medios posibles el conocimiento de la grave irregularidad —¡oh, demonios del pacifismo!— ésta generó muchas conversaciones en ámbitos civiles y militares del país, y también allende los Andes. El 20 de enero pasado, el periódico **"El Mercurio"**, de Santiago, publicó a toda página un comentario titulado **"Necias imputaciones sobre mapas chilenos"**, firmado por **Martín E. Pedroso**, donde se reproducen dos mapas idénticos, sosteniéndose que corresponden a los presentados por ambos países y sacándose como conclusión que las adulteraciones son sólo argucias argentinas para ganar con malas artes lo que por derecho no le corresponde.

Además, y demostrando que sus argumentaciones en geografía no son confiables, llama **"patagónicos"** a los responsables del diario bahiense, y califica de **"ridículas"** las acusaciones vertidas. Como se ve, los chilenos saben dejar a un lado las formas y protocolos cuando se trata de defender las posiciones asumidas, y como también se puede apreciar, las autoridades chilenas no se ocupan de vigilar lo que se escribe sobre el problema austral por miedo a que alguien quiebre la "armonía y buena marcha de las relaciones bilaterales", que algunos ilusos se empeñan en seguir viendo, aunque hace mucho que no existen (si alguna vez existieron, cosa que dudamos).

A la sofística mercuriana del 20 de enero siguió un meduloso editorial de **"La Nueva Provincia"**, dos semanas después (3/2/80). Con excelente criterio, el diario se lamenta del silencio oficial argentino, y también de la irresponsabilidad de varios personajes, algunos ocupantes de posiciones expectables en el país, que lamentaron que la denuncia se hubiese hecho conocer porque podía **"perjudicar la gestión mediadora"**. Vuelve a recordar el editorial citado que lo que se ha propuesto hacer Juan Pablo II es **mediar**, y no servir como árbitro en el problema.

Sale también al paso el artículo a aquéllos que quieren adulterar la esencia del caso, reduciéndolo a fenicios regateos sobre aprovechamiento del combustible de la región, turismo y otras trivialidades que, para una posición

Dos Declaraciones

EL Instituto Argentino de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales con la firma del Dr. Sabaté Lichstchein hizo saber que en su asamblea general ordinaria anual recientemente realizada consideró, entre otras cuestiones, los problemas internacionales afrontados por el país durante 1979, con especial atención en el tema de la mediación papal.

El Instituto exteriorizó su preocupación **"por el trascendido según el cual la proposición de mediación sólo reconocería la soberanía argentina sobre la isla Nueva"**, ya que, de acuerdo con los tratados argentino-chilenos vigentes, **"en la mediación papal no se podrá desconocer la soberanía argentina sobre todos los territorios disputados que están situados en el Atlántico, como lo son las islas Picton, Lennox, Nueva, islotes adyacentes e islas del sudeste de la Tierra del Fuego"**. Además, reiterando su posición de siempre, **"el instituto se opondrá a cualquier arreglo o propuesta de mediación que no reconozca la soberanía argentina sobre la totalidad de las islas y aguas situadas en la región fueguina del Atlántico"**.

También replicó el Instituto a las expresiones del canciller chileno Cubillos, quien dijo hace poco que el laudo arbitral sobre el Beagle es "inamovible". Al respecto, el Instituto recuerda al funcionario chileno que ello no es verdad, no sólo porque tal laudo está viciado de insanable nulidad en razón de exceso de poder ejercido por el árbitro, sino porque el acuerdo del 8 de enero de 1979 entre los cancilleres de las dos naciones dispuso solicitar la mediación en **"todos los aspectos controvertidos del problema de la zona austral"**, incluyendo el del referido laudo.

Se estimó oportuno hacer conocer al mediador la irrevocable posición argentina en lo atinente a la divisoria oceánica del Cabo de Hornos, la vigencia de los tratados que afirman el principio **"Chile en el Pacífico - la Argentina en el Atlántico"**, y el principio de que las zonas de jurisdicciones marítimas se determinan a partir del territorio que emerge, por lo que Chile no tiene derecho alguno sobre las aguas al este de la boca del Estrecho de Magallanes.

En otra declaración acerca de la denuncia sobre la adulteración de mapas presentados por delegados chilenos, el Instituto consideró "inconvenientes para la Argentina" las manifestaciones que pretendieron descalificar la denuncia de falsedad hecha pública, exhortando a poner punto final a las dudas que existen acerca de la autenticidad de los mapas cuestionados. ●

auténticamente principista, no significan absolutamente nada a este respecto. Asimismo, y fiel a la índole esclarecedora que lo guía, el diario lamenta las ligeras expresiones del **cardenal Primatesta** en cuanto el dignatario eclesiástico tachó de faltas de veracidad las afirmaciones del almirante **Rojas**, sin contraponerles prueba técnica alguna.

Pero lo más importante, a nuestro juicio, es el párrafo donde se afirma: **"Ya se está convirtiendo en muy fastidiosa para la feligresía argentina esta insistencia episcopal en darle al pendiente problema de soberanía política (es decir, histórica, geográfica y jurídica; en todo caso, temporal) un sesgo religioso ... La paz a cualquier precio y por sí misma, bien puede ser una innoble —anticristiana— transacción con lo contrario a esos valores** (los de la Cristiandad).

El mismo día, **"La Nueva Provincia"** responde a las acusaciones de **"El Mercurio"**, dejando meridianamente establecida la entidad del fraude cartográfico denunciado, y enjuiciando severamente, a la vez, la timorata política de la diplomacia argentina al no querer siquiera informar a la ciudadanía acerca de estos gravísimos hechos.

Siete días después, el propio almirante Rojas contesta a Primatesta y al nuncio Laghi, que había expresado su apoyo a los dichos del purpurado. Obviamente, aclara que **esclarecer** no puede ser sinómino de **perjudicar**, y que harían bien los súbitos defensores de la desinformación, en aras de un pacifismo repudiable, en dejar libre el camino para que la verdad sea la que resplandezca con su incambiable lumbre.

Después de todas estas afirmaciones, y del "estruendoso" silencio oficial argentino, cabe formularse una serie de cuestiones.

Primero; si, como se dice a cada rato en los discursos, se busca la participación responsable de los argentinos en los asuntos de la Patria, ¿por qué tanto secreteo en torno a algo que se relaciona, directa e incuestionablemente, con nuestro destino como Nación? ¿Por qué tantos llamados y exhortaciones al silencio, dirigidos a los medios de información, y que la mayoría de éstos, vergonzosamente, acatan sin chistar?

Segundo; si el nuncio Laghi envió la denuncia al cardenal Samoré, ¿por qué la Cancillería argentina no dio a conocer su posición oficial sobre el tema?

Tercero; ¿por qué el clero argentino, en la persona de varios de sus más encumbrados exponentes, insiste en confundir los términos del diferendo y el papel de Juan Pablo II en él, y parece empeñado en lograr que los católicos se embarquen sin más ni más en una postura de debilidad falsamente basada en argumentos religiosos, cuando se trata de un problema de diplomacia (es decir de política) y, (si ésta no logra el objetivo) de los hombres de armas, encargados naturales de la custodia de la soberanía nacional? Están tan fuera de lugar los obispos metidos a cartógrafos o a políticos, como lo estaría un coronel que quisiera demostrar que una devoción es más favorable a las almas que otra.

La verdadera paz es sólo producto de la Verdad y de la Justicia. Y no es ocultando las diferencias como se la consigue. A nadie, salvo casos patológicos, le agrada plantear una guerra por el puro gusto de hacerlo. Pero tampoco a ningún argentino bien nacido le gusta que se le escamotee la Patria. Y menos a la sombra de su propia Fe. ●

Joan Bonseny

El Papel de Martínez de Hoz o Martínez de Hoz en su Papel

por MARCOS GIGENA IBARGUREN

LA promulgación por el P.E.N. de los decretos 3278/79 y 3279/79 publicados en el B.O. del 26-XII-79 ha atraído la atención pública sobre nuestra antigua conocida **Papel Prensa Sociedad Anónima Industrial Comercial Forestal y de Mandatos** de la que se ocupó **Cabildo** en su segunda época, Año I, N° 9 y Año II, N° 23, ocasiones en que denunció a los responsables del **"negotium"**, la irregularidad del trámite y el previsible monopolio de hecho establecido a favor de dicha empresa.

Ante los nuevos acontecimientos, resulta oportuno recopilar los antecedentes del caso y mantener vivo el recuerdo de sus protagonistas.

El primero de los nuevos decretos, autoriza al secretario de Estado de Desarrollo Industrial a suscribir en nombre del Estado Nacional un contrato con Papel Prensa complementario del aprobado por Dto. 6956/72, de acuerdo con los términos y condiciones del Anexo I del decreto. El Anexo I sustituye los puntos 3.2 y 3.2.1. del anterior contrato fijando el precio de la energía eléctrica en 15 milésimos de dólar incluídos los impuestos, por kw./hora, tarifa reajustable anualmente de acuerdo al índice que allí se indica; su vigencia será de diez años. También sustituye el punto 6.4, sometiendo la importación de papel destinado a la impresión de diarios, revistas y publicaciones de interés general al régimen arancelario de la Resolución M.E. 1348/79.

El Dto. 3279/79 establece por el término de un año a partir de su vigencia, un derecho del 45 % a las importaciones de papel para periódico con líneas de agua y las de papel obra con líneas de agua, destinados a la impresión de diarios, cuando sean originarios de países integrantes de la ALALC.

Como tendremos ocasión de examinar, los considerandos de ambos decretos son tan curiosos como los antecedentes de Papel Prensa.

El Dto. 43/71 aprobó el pliego de bases y condiciones para un concurso internacional cuyo objeto era "la introducción en el país de una o más plantas productoras de papel prensa (papel para diario)". El decreto fue suscripto por el **Tte. Gral. Lanusse, Alte. Coda, Gral. Chescotta, Ferrer, Anidjar** y **Kugler.**

Posteriormente se dictó el Dto. 1309/72 (B.O. 16-III-72) autorizando a Papel Prensa (en formación) a instalar una planta con una capacidad de producción de 105.600 tn., en San Nicolás, mediante una inversión total de u$s 62.000.000. El beneficio acordado se fundó en considerandos como los siguientes: "Que a dicho acto se presentó una sola oferta como tal, realizada en forma conjunta por los señores César A. Civita, César Doretti y Luis A. Rey y la empresa Editorial Abril S.A.I.C.F. y M."... "Que para el caso que se adjudicara a la oferta presentada, los participantes solicitan —conforme al pliego de condiciones— se adjudique a la empresa Papel Prensa S.A.I.C.F. y M. (en formación) con la garantía solidaria de los mismos". "Que la capacidad de producción ofrecida totaliza **105.000 tn.** por año". "Que aunque la tecnología propuesta.... es moderna...., no ha sido exhaustivamente **experimentada a escala industrial....".** "Que en cuánto a los precios de venta del producto terminado.... y por lo tanto **descolocados en su nivel".** "Que esta última objeción permite rechazar la oferta presentada por **no adecuarse a los objetivos** contenidos en el pliego de bases y condiciones en cuanto expresamente determina".

El lector de estos considerandos pensará que se declaró desierto el concurso y se ordenó la apertura de uno nuevo, atendiendo a que el objeto de aquél era "una producción no inferior a **220.000 tn.** anuales para llegar en dos años a una cantidad total no inferior, en conjunto, a 340.000 tn anuales de producción efectiva" y cumplir "con una economía de escala que permita



¿En qué quedamos: Proteccionismo o Librecambio?

fabricar a precios razonables", condiciones que la oferta no satisfacía. Pero se engaña el lector ingenuo, la lógica no tiene relación con la práctica del mando. Nada detiene al **Tte. Gral. Lanusse,** al **Brig. Rey** y al **Alte. Coda.**

Si bien se declara desierto el concurso, los considerandos continúan: "Que no obstante ello, cabe tener en cuenta que la única presentante cuya propuesta cumplimentó los requisitos formales de la licitación, ha ofrecido mediante nota dirigida al M.I.M. condiciones sensiblemente más ventajosas a las de su propuesta para el concurso". "Que en dicha nota los oferentes se avienen a realizar ensayos a nivel industrial...". "Que asimismo en su nota ofrece una mejora ....que redundará en la obtención de precios de venta más adecuados".

Salvado el obstáculo con astucia casuística, subordinación y valor, se autorizó —como vimos— la construcción de la planta por Papel Prensa.

Finalmente el Dto. 5956/72 (B.O. 23-X-79) aprueba el contrato, en cuyo anexo se conceden a Papel Prensa las exenciones y diferimientos de impuestos y otros privilegios extensamente expuestos en el N° 23 de **Cabildo** correspondiente a abril de 1979 (págs. 24/27). Recordemos únicamente que, el BANADE avalaba las letras suscriptas por Papel Prensa con motivo de la financiación externa y el decreto

autorizaba al Ministerio de Hacienda y Finanzas con el respaldo de la Tesorería de la Nación Argentina a garantizar los avales. Además, el BANADE y el Banco de la Nación Argentina acordarían los créditos que fueran necesarios para las inversiones locales del proyecto.

Aquí termina la gestión del **Tte. Gral. Lanusse** y del **Brig. Rey,** los mismos personajes y similares procedimientos que en el caso ALUAR: concurso desierto y contratación directa. Un nuevo personaje aparece en la escena: el **Dr. Jose Alfredo Martínez de Hoz,** por aquel tiempo director de PROINPA, empresa asesora de Papel Prensa en cuyo directorio estaba acompañado por César A. Civita y César Doretti.

Iniciado el Proceso, por Dto. 800/76 (B.O. 17-VI-76) se delega en el Ministro de Economía la modificación de los montos fijados en los contratos aprobados o decretos particulares del P.E.N. en los siguientes aspectos: a) Actualización de la inversión global del respectivo proyecto industrial; b) Ajuste del capital propio de la beneficiaria **sujeto a beneficios impositivos** en la medida necesaria para mantener el equilibrio económico financiero del proyecto y los fundamentos tenidos en cuenta para el otorgamiento y graduación de la promoción acordada. En virtud de esa delegación se aprobó un contrato suplementario por Dto. 1838/76 (B.O. 17-IX-76 que considera a Papel Prensa comprendida en el Dto. 1177/74 (B.O. 22-IV-74) referente a la promoción industrial de las actividades relacionadas con la elaboración de papel para diario, fibras largas y productos similares. El Dto. 1177/74 fue obra del **Tte. Gral. Perón** y de **José Ber Gelbard.**

Fué accionista de Papel Prensa el inolvidable **David Graiver,** y a su desaparición, sus acciones fueron adquiridas por **La Nación, Clarín** y **La Razón,** previo permiso concedido por el gobierno del Proceso.

Ejerció la presidencia de Papel Prensa el **Dr. Jorge Martínez Segovia,** accionista del Banco para la América del Sud con **David, Isidoro Miguel** y **Juan Graiver;** también fue síndico de TATA Sud América S.A.C.I. cuyo directorio presidía el Dr. **Martínez de Hoz** cuyo estudio en Corrientes 545 es compartido por el Dr. Martínez Segovia y constituye el domicilio de varias sociedades cuyos directores integran o integraron (ver Guía de Sociedades Anónimas, ed. de 1972).

Rafael Ianover se desempeño como Vice-presidente de Papel Prensa antes de ser incluído en el Acta Institucional y fué uno de sus directores **Alfredo Angel Abuin,** ex-director del Banco Comercial de La Plata junto a **David, Isidoro Miguel** y **Juan Graiver.**

El **Tte. Gral. Videla** y el **Dr. Martínez de Hoz** han logrado así inscribir sus nombres en esta lista de beneméritos de la Patria.

La conducción del Proceso concedió el 31-VIII-76 a Papel Prensa una prórroga para poner en marcha la planta, la que fue ampliada por Dto. 3951/77 hasta el 31 de julio de 1978 (art. 1°) y extendió hasta la misma fecha el plazo hasta el cual podrán efectuarse inversiones en el capital social amparadas en el régimen de promoción industrial (art. 2).

Esta larga crónica de ribetes policiales, de la que resulta que el móvil de las acciones no es el confesado ni el futuro de la empresa es promisorio puede resumirse así: Papel Prensa S.A.I.C.F. y M. a raíz de un concurso declarado desierto por insuficiencia de las ofertas entre las cuales se incluía a la propia, fue beneficiada con todos los privilegios de las leyes de promoción, por medio de una contratación a la que tampoco dió cumplimiento. Así, el nivel de producción establecido en el Anexo del Dto. 6956/72 no había sido alcanzado en marzo de 1979, según se desprende de las cifras publicadas por **La Nación** en esa fecha, la puesta en marcha de la planta fue tardía, el papel tiene un rendimiento inferior en un 13,5 % al importado (**La Prensa,** 20-XII-76) y el precio es tan "razonable" que según esta última fuente **resulta superior en un 137,89 por ciento al importado;** además según el editorial de **La Prensa** del 27-XII-79, esta aventura le ha costado al país u$s 140.000.000 más de lo estimado y según la presentación de ADEPA los préstamos acordados por el BANADE al 31-XII-77 ascendían $ 35.622.730.000, equivalente al cambio de la fecha a u$s 52.000.000.

Más asombrosos que los decretos causantes del actual alboroto son sus considerandos.

El primer considerando del Dto. 3278/79 dice que toda modificación al contrato primitivo debe ser aprobada por el P.E.N. de acuerdo al "principio del paralelismo de las competencias" (sic) esta expresión pertenece al mundo de lo pintoresco y prosigue: "Que se ha estimado conveniente realizar la adecuación de determinadas cláusulas contractuales con el objeto de **hacerlas compatibles** con **los principios generales que informa la política económica** adoptada por el Gobierno de las Fuerzas Armadas en el proceso de la Reorganización Nacional". "Que consecuentemente, las disposiciones arancelarias deben establecerse teniendo en cuenta la **protección** que requiere en sus comienzos, la instalación de la nueva industria promovida a fin de **permitir la consolidación de la empresa** y su **posterior evolución".** "Que a fin de cumplir los objetivos de la promoción... considera conveniente eximir a las sociedades inversoras en Papel Prensa de las limitaciones establecidas en el art. 31 de la Ley 19.550". El artículo citado dispone "Ninguna sociedad,... puede tomar o mantener participación en otra u otras sociedades por un monto superior a sus reservas libres y la mitad de su capital y de las reservas legales...".

La empresa es continuamente favorecida con tratamientos de excepción que no justifican su continuo incumplimiento y su probada ineficiencia.

En el Dto. 3279/79 se hacen consideraciones como las siguientes: "Que la producción nacional de papel prensa ha alcanzado un nivel de desarrollo que hace necesario adoptar medidas destinadas a asegurar **su capacidad de concurrencia** en el mercado interno", agregando que "dicha producción cuenta con una apreciable porción de valor agregado de origen nacional, se estima conveniente preservar estos intentos..."

Esta toma de posición resulta pasmosa conociendo la "filosofía" de que hace gala el gobierno y en especial el equipo económico, cuyos integrantes se han manifestado dogmáticamente librecambistas y "aperturistas" y el Ministro recientemente reconoció que estaba exponiendo a la industria a las importaciones, pero que en las últimas décadas "ha habido una sobreprotección" que conduce a que "no haya estímulo para progresar, para reinvertir, para modernizar la tecnología, que se producen artículos anticuados, obsoletos y caros", razón por la cual "hay que acostumbrarse a ajustarse a las nuevas reglas de juego".

La rigidez de la posición "aperturista" de Martínez de Hoz, se ha

puesto de manifiesto en estos días, frente a la situación en que la libre importación ha colocado a la industria textil provocando la paralización parcial de fábricas de la importancia de Ducilo, Textil Oeste, Hilanderías Olmos, y otras.

La versatilidad del Ministro en el caso de Papel Prensa, no se ajusta a ninguna "regla de juego" y linda con el mundo de la picaresca, lo que justifica la reacción del periodismo y de las asociaciones que representan sus intereses como ADEPA, APTA, ADIRA y otras, con excepción de los diarios beneficiados.

El periodismo en general y ADEPA en el recurso administrativo interpuesto ante el Ministro, impugnan a los decretos por ser violatorios de los artículos 32 (Libertad de imprenta), 14 y 16 de la Constitución Nacional.

Por su parte el Ministro, durante la visita a Rosario con motivo de la entrega de la zona franca al Paraguay, al ser requerida su opinión sobre la constitucionalidad del nuevo gravamen a la importación de papel, expresó que el contrato de Papel Prensa había sido firmado por un gobierno anterior, siendo de este modo una situación **de derechos adquiridos** frente a las inversiones que había realizado la empresa; tales fueron sus declaraciones según **La Capital** de Rosario y **El Día** de La Plata reproducidas en **La Prensa** del 27-I-80.

El Dr. Martínez de Hoz aunque profesor de Derecho Agrario (marca y señal) no puede ignorar que "Las convenciones particulares no pueden dejar sin efecto la leyes en que estén interesados el orden público y las buenas costumbres" (art. 21 del Cód. Civil), y que "La ley no ampara el uso abusivo del derecho. Se considera tal...al que exceda los límites impuestos por la buena fe, la moral y las buenas costumbres". (art. 1071 del Cód. cit.).

La nulidad inicial del contrato con "Papel Prensa" nunca debió ser convalidada, como ha hecho este gobierno, en las reiteradas ocasiones que hemos señalado. No puede existir continuidad de lo antijurídico, con el agravante de haber comprometido el patrimonio del Estado Nacional en una empresa que no dirige pero de cuya posible insolvencia será el responsable final.

No consideramos a la Libertad de prensa como un derecho absoluto —ninguno lo es, ni en nuestra Constitución siquiera— porque se trata de un medio y no de un fin y su ejercicio deberá estar condicionado por éste, pero estamos de acuerdo en que indirectamente se influye en aquélla al instituir un monopolio de hecho, prohibido por la ley y sin embargo establecido por el gobierno.

Este absurdo es consecuencia de una violación más grave que las perpetradas contra la Constitución, es el resultado del liberalismo al que se nos condena bajo pena de ex-comunión. Al considerar que todo es materia opinable y que toda opinión es respetable, no reconoce ninguna ley que esté por encima de la voluntad de los hombres como la Ley Natural, que al decir de Santo Tomás, "no es otra cosa, al cabo, sino la luz del intelecto infundida en nosotros por los cielos, con la cual conocemos lo que se debe hacer y lo que debemos evitar", ley a la cual han de subordinarse las leyes dictadas por voluntad de los hombres. La política no está subordinada al derecho, ambos están subordinados a la moral.

Por la misma razón, el reconocimiento de la realidad ontológica de la Patria, el esclarecimiento de su tradición histórica y la consecuente determinación de su destino, están libradas a las opiniones de cualquier politicólogo televisivo o de los otros, sociólogo, psicólogo, clérigo sin parroquia y economista o diplomático argentino pero mundialista, aumentando su autoridad si concurre a los almuerzos de Mirtha Legrand o a otros ágapes similares.

Mientras estemos dominados por esa filosofía herética viviremos en la anarquía intelectual y moral y en la tiranía legal, carentes de ley y sólo sujetas a la voluntad de cada uno o a la del gobierno de turno, electoral o de facto, civil o militar, legalizados o no por la Corte Suprema pero nunca legitimados por sus servicios al bien común.

Ahora tenemos un gobierno con un matiz social-cristiano que profesa una religión respetuosa de ciertos prelados argentinos y del Cardenal Samoré en materias profanas, que ostenta un patriotismo retórico con uniforme de época, es decir de museo, y predica un pluralismo respetuoso de cualquier principio sin acatar a ninguno. Con tales características y sin perspectivas de cambio, seguiremos soportando a Martínez de Hoz en su papel o a otro semejante en el papel de Martínez de Hoz. ●

INTERNACIONALES

¿Final de la Aventura o Comienzo del Fin?

por ANDRES DU FAY

NUNCA como ahora se han sacrificado tantas esperanzas, tantas ilusiones, tantas riquezas, tantas vidas en los altares de divinidades estrafalarias, a cuyo lado el candomblé o el vudú parecen cultos informados en la más pura racionalidad. Por doquiera se habla de prospectiva, de programática, de cibernética, de Proyecto 2.000, etc., etc., todo ello envuelto en salsa geopolítica, geoestratégica y, por supuesto, asentado en esa "dialéctica objetiva" que hace del animal-hombre, de sus pasiones, de sus emociones, de sus creencias, otros tantos ceros a la izquierda. Todo se ofrece o, mejor dicho, se impone a nuestra atribulada atención al ritmo de un martillero ininterrumpido como fatalidad de un futuro feliz y próspero —inminente, claro— para toda la Humanidad. Entendámonos bien: no para el hombre considerado como ser pensante y libre, sino "para toda la Humanidad" aprehendida como bloque sin fisuras.

En esta óptica, que no deja fuera de su alcance ni las almas ni los cuerpos, todo obstáculo ha de considerarse como desprovisto de importancia, y quien resiste, como ser peligrosamente asocial al que habrá que eliminar en la primera oportunidad. Pero, ¿cuál resultará más

racional: ¿el hombre individual que se quiere libre y pretende medir por sí solo los límites de su participación en la vida social en los marcos de sus posibilidades; o el fabricante de ilusiones al por mayor con su tecnocrático "Proyecto 2.000" y el clan de papanatas (intelectuales por lo general) que intentan crearle consenso universal a través de los medios de comunicación controlados por ellos y por él?; ¿aquél que sigue aferrándose a su comunidad nacional como bien insustituible, o quien se deja arrastrar por el viento de la utopía mundialista?

Quienes han puesto algo más que los cinco dedos y el pulgar en la tarea de resolver sus propias cosas, han sido los afganos, pero les ha ido mal.

Les ha ido mal, no por culpa suya —ya que en todo esto han demostrado una vez más su valor de "caballos salvajes"—, sino por la nuestra, o sea, por la del presidente Carter que nos encarna a todos, mal (o bien) que nos pese. Pues el asunto empieza con Portugal, sigue con los coroneles griegos y los dramas de Angola, Mozambique y Chipre, pasa por Etiopía y Yemén meridional, deglute Nicaragua y alcanza a Guatemala sin hablar del Salvador, culmina con los acontecimientos de Irán que llevaron a la caída de Reza Pahlevi y encuentra en Afganistán una nueva base de partida para encerrar en una pinza gigantesca al Medio Oriente en su conjunto, emiratos del Golfo Pérsico y reinos petroleros. Por nuestra culpa, repito. Pues mientras nos atrincherábamos en el proyecto de distensión aprehendido como punto de llegada, inmutable ya, los soviéticos, Yalta **docet**, se creían autorizados a tomarlo como punto de partida con vistas al paso final de su plan de dominación universal.

Con lo cual, los dirigentes políticos, los intelectuales, los "columnistas" y otros plumíferos del mundo libre, saliendo durante algunos días de su sueño feliz, decidieron resistir a esa nueva muestra del expansionismo soviético. Y, como era de suponer, confiaron la tarea a los guerrilleros afganos, sosteniendo a voz en cuello que, con ellos, la URSS se empantanaría en un nuevo Vietnam al cubo. Dulce ilusión —mas ¿era una ilusión o un cálculo?—, pues, al cabo de esos pocos días, el coraje verbal de nuestros mentores empezaba a decrecer a medida que decrecía hasta desaparecer la resistencia afgana. Al fin de cuentas, ¿no pertenece Afganistán a uno **no man's land** ocupable por el mejor postor? En efecto, Pakistán y la India, en tan altos niveles estratégicos, no sirven para nada, y el mejor postor es, obviamente, la Unión soviética. Y la Unión soviética, cuando decide tomar las cosas en serio, y ello sucede cada vez más apretadamente, no escatima los medios, ni se deja obstaculizar por nada. Cierto es que nada de ello responde a las normas clásicas del derecho internacional, público o privado. Pero ¿quién dice que no hay acuerdo, tácito cuando menos, en eso también? Digo bien "tácito" y, para ello, me valgo de algunos precedentes. En lo convenido en Yalta, nada de lo que fue firmado y protocolizado en la oportunidad, daba **oficialmente** rienda suelta a los soviéticos para que ocuparan



La irrupción de los blindados rusos.

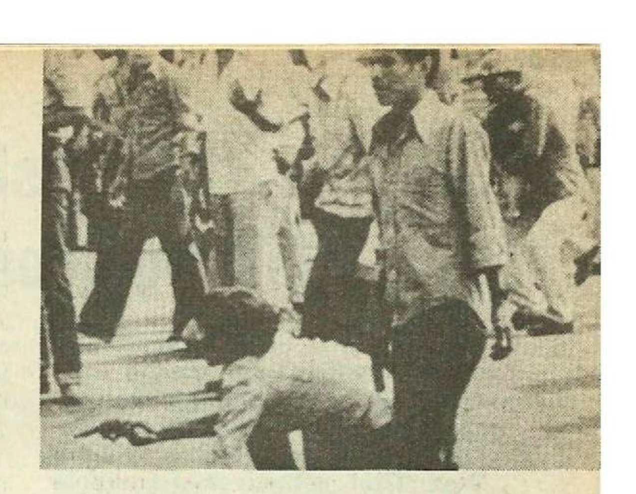
¡**definitivamente** Rumania, Polonia, Hungría, Bulgaria, Checoeslovaquia, lo que luego se llamó República Democrática Alemana, Yugoeslavia que, por encima de la disidencia titista, volverá al redil apenas el mariscal unijambista haga retorno al seno de Don Carlos Marx. Nada de esto fue explicitado en los convenios de Yalta, pero todo estaba dicho a partir del momento en que F.D. Roosevelt, arrastrando a Churchill, confió al ejército soviético la honrosa misión de liberar esos Territorios. La cual se cumplió —o sea, "liberación", ocupación e integración— aceleradamente conforme al espíritu, digamos, democrático, de Yalta. Y tanto es así que cada vez que hubo lío en la trastienda —Berlín Oriental, Polonia, Hungría, Checoeslovaquia—, los tanques soviéticos, o la simple amenaza de su intervención, pusieron las cosas en orden. De mala manera, por supuesto, pero, insisto, conforme al "espíritu de Yalta".

Ahora bien, con Afganistán, lo que sucede no es idéntico, es análogo. No es idéntico por cuanto, aquí, no existe ningún convenio público o secreto. Es análogo en la medida en que, ante la desaparición del contrapeso británico y vista la impotencia militar de la India y de Pakistán, los humanistas del Kremlin pueden arrogarse la misión de sustituir a los hombres del **Colonial Office** en la necesidad de mantener el orden en una región que, de decidirse el Islam a escuchar los llamados del facineroso de Qom, podría representar una amenaza seria para el imperio asiático de la URSS, poblado mayoritariamente por musulmanes. De éstos, puede sostenerse que soportan con impaciencia el yugo del Partido-Estado y que aprovecharían el menor contratiempo sufrido por Moscú para sacudírselo de encima, o intentarlo. Pues bien, como se ha descubierto un poco tarde, el Islam está despertando y, en semejante óptica, poco importa el odio que divide a sunnitas y shiitas, mirasistas e ismaelitas. Ante el mundo no musulmán, todos vuelven a juntarse en el **Umma**, confederación espiritual en la que se aglutinan, no sólo los musulmanes creyentes, sino todos aquellos que son musulmanes porque se reconocen miembros de una misma comunidad. No olvidemos que, con el Islam, cada vez que se despierta, siempre que se vuelve a los tiempos de Mahoma y de Alí, esto es, a la Guerra Santa, proyecto imperecedero en la mente siempre al acecho de sus celotes. Jomeini es uno de ellos y los hay —o los había— en Afganistán, y Moscú teme que los haya a granel en su imperio colonial asiático.

Al mismo tiempo que a Yalta, habría, pues, que remontar a la política de descolonización que los soviéticos han sabido aprovechar mucho más "juiciosamente" que los norteamericanos. Y no porque sean más inteligentes que éstos, sino porque éstos son más estúpidos que aquéllos. Una estupidez que, a estas alturas del partido, raya en el cretinismo químicamente puro.

A menos que, vuelvo a insistir, nos encontremos frente a una concordancia. Es decir, un peso más en el camino del Anticristo. Y esto es, si bien se quiere, el comienzo del fin, o sea, el final de la aventura humana...●

Centroamérica: Terror y Diplomacia



A seis meses de la entrega de Nicaragua a los "sandinistas" de Fidel Castro, toda América Central es un polvorín. Aquel operativo patrocinado por el Departamento de Estado y ejecutado en igual medida por Cuba y por los cabezas caraqueños del Pacto Andino, no podía dar otros frutos. En estos momentos, Jimmy Carter procura que Nicaragua no se convierta en una base soviética, sino solamente en una dictadura marxista, permeable a los negocios y negociados que se propongan desde los Estados Unidos.

Como no podría ser de otro modo, un régimen totalitario marxista como el de Managua, próximo a Cuba, tiene más objetivos externos que interiores. La escasa clase pudiente y media "nica", y la parte de la población que era consciente del significado del terror pseudo "popular" instalado, fueron reducidas ya al silencio. Ahora, los objetivos de la ofensiva son El Salvador y Guatemala. Luego, automáticamente caerá la débil Honduras.

Parece increíble que El Salvador resista como lo está haciendo, a las bandas armadas que azotan a las instituciones, a las empresas, a los intelectuales, a los militares. A los diplomáticos extranjeros. A los sacerdotes, si bien no al arzobispo Romero que aspira a ser una mezcla de Theilard de Chardin, Helder Cámara y Cardenal Poletti.

El Salvador cuenta con una población de 4,2 millones de habitantes y una superficie de sólo 21.000 km cuadrados. Su nivel cultural se asemeja al de Guatemala, pero, proporcionalmente, su producción industrial y agrícola es superior. La resistencia de los sectores sanos de la población aún no fue vencida por los grupos armados y por la prédica enloquecedora que pretende arrastrar al campesinado a una rebelión sistematizada. Toda la historia desde 1821 es casi exclusivamente un **"racconto"** de luchas intestinas, golpes y contragolpes. Pero ahora, la sublevación apunta hacia la destrucción radical de la sociedad.

Al mismo tiempo, en Guatemala (cinco veces mayor que El Salvador, 6,5 millones de habitantes, costas sobre el Atlántico y el Pacífico al igual que Nicaragua), recrudeció la acción de los guerrilleros. Y aquí, como elemento digno de ser tomado en cuenta para prevenir también en nuestro país posibles rebrotes subversivos, un embajador tuvo un papel importante en un plan de los guerrilleros.

Conviene tenerlo presente, porque así como en todo el mundo la inmunidad de las embajadas es violada con violencia frecuente, también va en ascenso la violación de su **"status"** por algunos embajadores. Por ejemplo, ni siquiera todos los Nuncios Apostólicos son tan apostólicos como deberían, ni tan píos como figura en los papeles.

En el caso del ataque e incendio de la Embajada de España en Guatemala, hay más razones para creerle al Presidente Lucas, que al embajador español Cajal López. En primer lugar, el embajador venía de una gira por asentamientos guerrilleros rurales, lugares que no es muy elegante visitar cuando de extranjeros, y particularmente de diplomáticos, se trata. En segundo lugar, Cajal defendió contra toda evidencia la condición "campesina" de los ocupantes de la representación, y habló de su condición "pacífica", pese a que venían dispuestos a matar, y bien armados.

Por lo tanto, es harto posible que existiera ese plan secretamente avalado por el embajador, de ocupar la sede diplomática y convertirla en un foco de escándalo internacional y de desestabilización del país.

Lamentablemente, la fatalidad, el salvajismo de los guerrilleros y la imprudencia de las fuerzas de seguridad guatemaltecas hicieron que el escándalo se produjera, aunque fracasó el probable plan del diplomático y de los subversivos.

Volviendo a El Salvador, curiosamente es otra vez la embajada de España escenario de uno de los secuestros guerrilleros más "impactantes" para la opinión pública mundial, con tratativas de sainete en las cuales Oscar Arnulfo Romero es poco menos que el portavoz de las así llamadas Ligas Populares 28 de Febrero, o LP-28.

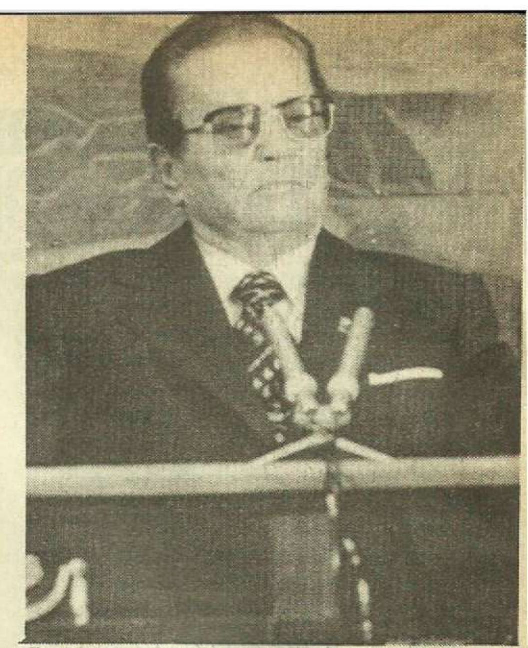
En determinados días, los rehenes en la capital salvadoreña llegan a centenares. O sea que, cada vez que a una pandilla armada se le ocurre pasar por algún ministerio, clausurarlo y amenazar de muerte a la gente que trabaja, va y lo hace. No es extraño que las Fuerzas Armadas sean impotentes ya frente al **"pandemonium"**: salvo en Guatemala, no tienen en quién respaldarse.

Y es aquí donde cabe apuntar algo más que ilustra sobre la estrecha vinculación que se está desarrollando entre terrorismo y diplomáticos extranjeros. Roberto Alejos, una personalidad pública guatemalteca de primer nivel (político, empresario, filántropo), viajó al frente de una delegación de su país a Wáshington, para pedir como única ayuda para sus compatriotas que "el Departamento de Estado y la embajada norteamericana dejen de ayudar a la subversión", y que Carter levante el bloqueo de hecho (militar, económico, alimenticio y sanitario), impuesto a Guatemala con el fin de derrocar al gobierno constitucional.

Páginas trágicas de la historia de Centroamérica. Páginas impuestas desde afuera, y que nos sirven para que observemos con mayor atención las andanzas, declaraciones y conciliábulos indignos de ciertos funcionarios de gobiernos extranjeros. ●

R.A.M.

Yugoslavia y la Planificación Mundial



Tito: De tirano sanguinario a "Protector de Occidente".

CONSTERNACION general en nuestro Occidente sin ideología y sin objetivos trascendentes. El tirano de Yugoslavia, conocido bajo el nombre de **Josip Broz "Tito"**, está cercano a su hora final. Pese a la formidable maquinaria propagandística de Belgrado, se sabe fehacientemente que el anciano terrorista quedó postrado en una grave depresión luego de la amputación de una de sus piernas, y que su mente padece de prolongados períodos de obscuridad. Al mismo tiempo, trascendió que Tito sufrió nuevos problemas circulatorios a comienzos de febrero. Descartado su retorno al ejercicio pleno del poder, subsisten dudas incluso sobre cuánto habrá de durar su resistencia física.

Diarios y revistas norteamericanas y de Europa están dedicando mientras, miles de centímetros de sus columnas al tema de la Yugoslavia post-titoísta y el sanguinario pasa a convertirse en una especie de **"Protector de Occidente"**. Desaparecido él, la costa del Adriático (que solamente es un bello sector del Mediterráneo), podría verse poblada de tanques, cohetería nuclear y divisiones de la URSS. En tal caso, la grave debilidad político-militar de Italia se acentuaría aún más; aumentaría substancialmente la presión soviética sobre el Bósforo, y las fuerzas del Pacto de Varsovia estarían golpeando el corazón de Europa occidental.

El planteo peca de simplista en muchos aspectos. En primer lugar, luego del imprudente enfrentamiento de la URSS con los países islámicos a causa de Afganistán, no es probable que Moscú decida una operación similar para ocupar Yugoslavia. Observadores militares europeos han indicado que si los rusos decidieran ocuparla, podrían hacerlo en cinco días con muy poca resistencia. Las tropas regulares de Tito y las insignificantes milicias de "autodefensa" ("millones y millones de yugoslavos", según la propaganda del régimen comunista), son inconsistentes en términos militares, y sólo tienen eficacia como poder de policía interna. Pero frente a esta facilidad, los soviéticos considerarían que otro golpe como el de Afganistán, esta vez sobre el Flanco Sudeste de la Europa de las corruptelas, de las droga y la pornografía institucionalizadas—, provocaría una reacción que, todavía puede oponerse a su estrategia global.

En segundo lugar, el Pacto de Varsovia, todavía no está preparando el terreno para una guerra en Europa. Por ahora hay situaciones que redefinir en el Africa y particularmente en el Asia, mientras Europa está en manos de socialistas y mercaderes —salvo excepciones—, y los Estados Unidos patalean en el aire gobernados por esta escalofriante combinación de bobos que ríen y de marxistas no revolucionarios sentados en el Departamento de Estado y en muchas bancas del Capitolio.

Más aún: Afganistán fue un golpe del Kremlin que, más que al mundo árabe y a los pozos de petróleo, apuntaba al reacomodamiento de fuerzas con la China. Fue un riesgo calculado de los rusos. Tal vez fue mal calculado, pero para determinar el grado de error o de acierto es necesario valorar exactamente el grado muy importante de amenaza que la China significa para la URSS.

GOBIERNO MUNDIAL

Por supuesto, a Europa también le llegará su hora si continúa en su actual festival, que como todas las cosas inmorales, derrotistas, de decadencia y fáciles, es calificado de "liberalismo".

En definitiva, no debemos olvidar que la expansión del marxismo tiene tres polos de generación: Moscú y Pekín, en sus formas revolucionarias y militares, y Nueva York, en su forma no revolucionaria, predominantemente económica y tecnológica, y ocasionalmente militar.

Desde 1945, a la sombra de los tres centros nombrados se llevó a cabo un proceso que, innegablemente, responde a una planificación mundialista. Materialización, a través de la prédica directa del marxismo, a través del psicoanálisis freudiano, o de la exaltación del mercantilismo **consumista** y de la corrupción interna de todas las Iglesias. Masificación de los individuos, por las mismas vías. Denigración sistemática de los nacionalismos, de la inviolabilidad de las familias y de la soberanía de las conciencias. Quiebra de las potencias europeas, que por su acervo cultural y moral eran las guardianas de aquello que efectivamente era un mundo medianamente cristiano o procuraba serlo.

Desde Nueva York, Pekín y Moscú, unidas por hilos que son los de las logias, la planificación mundialista continúa. Dentro de su programa está una confrontación nuclear que borre de los mapas a las fronteras, a las nacionalidades y a una parte considerable de la población mundial. Por supuesto, la Rusia Blanca y gran parte de la población de la actual URSS serían eliminadas, así como Pekín vería reducido su poderío a límites muy "controlables".

Destruídos físicamente muchos Estados, aniquiladas muchas economías, traumatizados todos los sobrevivientes del globo, el Gobierno Mundial sería impuesto con facilidad. La Primera Guerra Mundial abrió paso a la Sociedad de las Naciones, y la Segunda a la ONU El gobierno Universal, en nombre de la paz y la confraternidad entre todos los hombres, está en marcha. Algunos analistas creen que muchos de los desvaríos de la Casa Blanca no son tales: están programados para facilitar la Guerra, y hacer que realmente el empleo de las armas nucleares o de las neutrónicas y químicas, sea "inevitable".

El desenlace favorable de este período, depende de la quiebra de

la planificación. En términos básicos, del retorno de las mayorías norteamericanas al poder, a través de la defenestración de las cúpulas enquistadas en los dos partidos; el despertar de la sabiduría china, luego del lavado de cerebro marxista; la liberación de los rusos de esa conducción del PC, brutalmente impuesta en 1917, virtualmente ajena tanto a los rusos como a los demás pueblos de la URSS (consultar rasgos fisonómicos y lista de nombres de la dirigencia partidista).

FESTIVAL Y MIEDO

Pero a la espera de que esto suceda, o de que algo de esto suceda (cosa tan difícil que solo puede esperarse de la misericordia de Dios), el mundo tiene pánico. Y el Oeste próspero, en medio de su festival, tiene miedo. Un miedo tal, que hasta teme que Tito muera.

Sentado sobre dos millones de cadáveres, principalmente de croatas, de eslovenos, de descendientes de alemanes, de los albaneses de Kosova, Tito fué impuesto política y militarmente por Roosevelt, Churchill y en menor medida, por Stalin. En la década del 50, este personaje de biografía desconocida, de selecta formación a manos de los mundialistas, emparentado con figuras de Wall Street, Amsterdam y Zurich, recibió la misión de corroer la capacidad de reacción e independencia de los Estados de segundo y tercer orden idiotizando a unos y corrompiendo a otros. Hoy la mistificación del "tercer mundo" y del inexistente "no alineamiento" demuestra su rotundo fracaso aún a los más ciegos: los "no alineados" fueron cedidos por Tito a Fidel Castro, mientras los más de 100 votos del "tercer mundo" no significan absolutamente nada (pero nada, nada de nada), frente a las voluntades imperialistas y colonizadoras de Moscú y de Estados Unidos, en todos los casos de lesa humanidad y lesa soberanía que presenciamos.

HIPOCRESIA Y MARXISMO

Cuando el gobernante de Belgrado termine de morir, el Bloque de los "no alineados" no perderá su independencia. **Nadie pierde lo que no tiene.** En el supuesto caso de que dentro del Bloque, Togo, la República insular de Santa Lucía y una decena de Estados más sean hoy independientes, también lo seguirán siendo después de Tito.

Y en cuanto a Yugoslavia, hasta ahora es relativamente neutral frente a la URSS. Pero está férreamente metida en el grupo de las tiranías comunistas. Y pese a que Tito, por razones de origen, no simpatice con los rusos, a lo largo de 35 años sirvió a la política internacional de Moscú, considerando que es Moscú el mejor motor de la expansión marxista.

Las agencias informativas internacionales y nuestros diarios no hacen sino hablar con pesar de la enfermedad de Tito. Ni siquiera recuerdan su tiranía, aunque a Francisco Franco durante casi 40 años nunca le omitieron diatriba alguna. Con un Partido único, el comunista, con 18.000 presos políticos, con diarios en manos exclusivamente del Estado y del PC, con una persecución feroz a los croatas y a los 2,5 millones de albaneses separados por la fuerza de su patria, con continuos hostigamientos a los búlgaros de Macedonia, con cientos de asesinatos políticos anuales, en el país y en el exterior, Tito es el "Protector de Occidente".

¿Es tanto el miedo en nuestra parte del mundo, o tanta la hipocresía? ¿O Tito, tal vez, se acerque con su régimen a ese tipo de socialismo marxista que los planificaodres pretenden para el mundo entero?

De todos modos, el período después de Tito traerá cambios profundos, tal vez no inmediatos, en el territorio hoy yugoslavo. Si Washington hubiera favorecido en la región la independencia de las naciones que pugnan por ella, y regímenes de libertad, nadie debería temer por la paz sobre el Adriático. ●

Raúl A. Murcia



RELIGIOSAS

¿Ha Comenzado en la Iglesia la Restauración del Orden?

LA declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe del 15 de diciembre de 1979 aprobada en forma expresa por Juan Pablo II, que dispone que Hans Küng no sea considerado como teólogo católico por haber **"faltado a la integridad de la verdad de la fe católica"**, condena tácitamente las propuestas básicas de este jefe de la escuela progresista, así como, según creemos, el espíritu general de toda su obra.

Esta virtual reprobación de las doctrinas más toscamente heréticas de una de las cabezas del modernismo, debe ser referida a otras actitudes recientes del Vaticano, las que, en conjunto, parecen revelar una tendencia, cada vez más enérgica, del actual Papa, para reordenar lo desordenado y recuperar lo perdido.

Una de las grandes falencias del pontificado de Paulo VI, y esto sin duda respondiendo a una voluntad clara y, por así decirlo "doctrina", fue la abdicación del poder disciplinario dentro de la Iglesia, conducta que se observó —hasta límites peligrosísimos—, tanto en el plano del dogma como en el de las costumbres. Las experiencias "místicas" que se toleraron, las aventuras teológicas que se aceptaron, las audacias morales que se permitieron, las innovaciones en material social y política que se alentaron, constituyen la historia de la Iglesia post-conciliar, es decir, la desorganización y, con frecuencia, la negación de la Iglesia de siempre. Sacerdotes guerrilleros, curas tercermundistas, clérigos socialistas, frailes freudianos, obispos débiles o heréticos o cómplices o contestatarios, movimientos políticos e ideológicos confusos e inficionados de marxismo, de materialismo y de inmanentismo; una enseñanza desquiciada en seminarios y universidades; una catequesis cada vez menos respetuosa de la Verdad, una liturgia cada vez más desligada de la Tradición; olas de apostasía que barrían al clero secular y, especialmente, a aquellas Ordenes que otrora fueran columnas de la Iglesia, eran algunos de los síntomas de una realidad desgarrante que, cuando sea estudiada por los



S.S. Juan Pablo II: La restauración del orden.

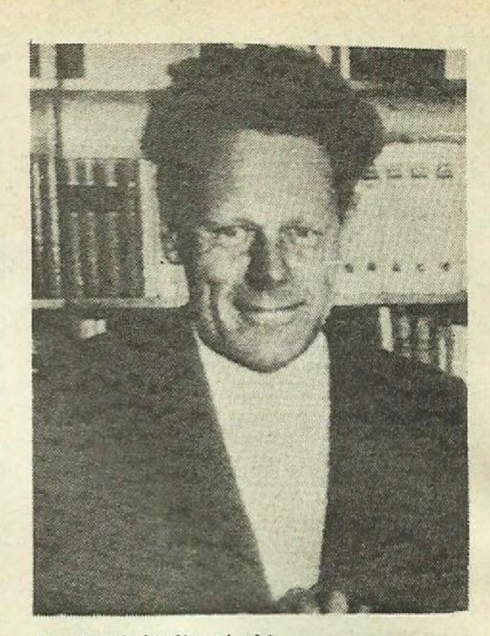
historiadores eclesiásticos, por oficialistas y dóciles que ellos fueran; no podrá menos que ser calificada como el período más obscuro y tétrico de la vida de la Iglesia. Y todo esto fue tolerado, apañado o disimulado en aras de una falsa caridad y de una falsa prudencia, que paralizaron y anularon toda capacidad de reacción y de defensa.

Por este camino, es indudable, no se podía seguir. Y aunque no se lo dijera ni proclamara, era, es necesario clausurar el período abierto por el Concilio Vaticano II. Se empieza, y éste es el alcance que le asignamos a la sanción a Kung, por modificar algunas de las líneas que signaron el pontificado de Paulo VI. En la misma declaración que comentamos precisamente se hace gala de la extraordinaria tolerancia que se le tuvo a este teólogo que enseñaba en nombre de la Iglesia y que mereció las primeras observaciones ya en 1975, sin otra respuesta que una radicalización pertinaz en sus posiciones heréticas. Ahora bien, el nombre y la obra de Hans Kung vienen creciendo, formando escuela y ejerciendo gran influencia desde mucho tiempo atrás. Recién en 1975 se intentó una tímida observación sin resultado alguno, y luego otra, tropezando en ambas ocasiones con la pertinacia de este teólogo que, a cualquier precio, pretendía continuar en la Iglesia con la obvia intención de modificar su Dogma y su misma Fe, según esa doctrina personal que se apartaba cada vez más de lo que la Iglesia siempre creyó y enseñó sobre sí misma y sobre su divino Fundador.

Kung, adviértase bien, no afirmaba que los dogmas de la Iglesia contenían errores o que estaban equivocados. No los negaba sino que los deformaba, cada vez con mayor evidencia, energía y audacia, con lo cual cumplía plenamente la definición y descripción que de la figura y de la táctica (y aun del estilo) del hereje progresista hace San Pio X en **"Notre Charge Apostolique"**, documento luminoso al que todos, sacerdotes y laicos, autoridades y dirigidos, deben volver dentro de la Iglesia. Kung coloca su dinamita en la base misma del organismo sobrenatural, inaugurando una religión verdaderamente evolucionista, que le abriera las puertas a una religión inmanentista y humanista. La Declaración así lo deja ver. Los puntos condenados de su enseñanza se refieren a la misma divinidad de Cristo, a la infalibilidad papal, a la realidad trinitaria (consubstancialidad del Hijo con el Padre) y a la figura y función en la historia de la salvación, de María, madre de Dios.

Los errores de Kung, como se ve, no recaen sobre cuestiones dogmáticas de segundo orden, si así se pudiera hablar, sino que se extienden sobre lo más central del cuerpo doctrinario de la Iglesia. El rebajamiento o relativización de la infalibilidad del Papa, en los términos de la definición del Concilio Vaticano I, infalibilidad que Kung hace extensiva a todo el pueblo de Dios, encierra el mayor de los peligros porque, por una parte, destruye o tiende a destruir a la Iglesia jerárquica, tal como la impusiera su fundador, y por la otra introduce el principio evolucionista, exactamente opuesto al de permanencia de la Verdad Católica, que no cambia sino que se perfecciona en un esfuerzo por describir y custodiar el contenido de la Revelación. De manera que la herejía modernista, de la que Kung no es más que su exponente más atrevido y su sistematizador, mediante este travasamiento de dogmas fundamentales aspira a quebrar y a aventar al Magisterio (ordinario y extraordinario) dentro de la Iglesia, el que se asentaría en el Pueblo de Dios, asistido directamente por el Espíritu. Es fácil predecir que así los dogmas se volverían fórmulas relativizadas y precarias aptas o desdeñables según las circunstancias y necesidades mundanas.

Simultáneamente con esta condena, el Sumo Pontífice respondió por interpósita persona, con una



Hans Kung. La herejía modernista.

tajante frialdad, al presidente del Episcopado brasileño —en vísperas de su viaje a nuestro vecino país— que le requirió una actitud más complaciente para con los 6.000 sacerdotes que han pedido su reducción al estado laical. De hecho, durante el actual pontificado no se ha despachado ninguna de estas solicitudes.

Más definitoria aún es la instrucción dada por Juan Pablo a la Iglesia holandesa (devastada, quizá como ninguna, por el caos creado por la demencia modernista), al clausurarse el Sínodo que el mismo Papa presidiera; según **"La Razón"** del 1.2.80 único diario porteño que publicó la noticia, **"ordenó a los católicos holandeses poner fin a los experimentos liberales y acatar las enseñanzas tradicionales..."**

Todas estas actitudes coincidentes del Sumo Pontífice denuncian que se está entrando en una faz de reacción y de restauración, comenzando por el ejercicio del poder disciplinario dentro de la Iglesia y por el celoso cumplimiento del derecho-deber de defender y explicar el tesoro de la Verdad revelada. Reafirmar el dogma, castigar a los herejes, no legitimar las deserciones, restablecer la esencial unidad entre Verdad y Caridad, reimplantar la noción de lo permanente en las definiciones doctrinarias, ratificar la necesidad de un Magisterio infalible continuador de la Tradición, la que es fuente de la Revelación, defensa del pueblo fiel, son puntos de un programa, que, tal vez, se haya empezado a cumplir. **"Estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos".●**

Reflexiones sobre el "Caso Luján"

EL anunciado cierre de la Universidad de Luján (*) es una prueba elocuente de la visión microscópica que el Proceso de Reorganización Nacional (denominación bajo la cual era legítimo esperar una transformación de envergadura) tiene del problema universitario argentino.

DICEN que el Gral. Videla, comentando la "olita" de disconformidad que despertó el anuncio (ola que por lo demás contó con el diligente apoyo de las **bocinas** oficiales: agencias informativas, radios y TV) manifestó que iba a dejar que el Dr. Llerena Amadeo **se defendiera solo** (sic) dando a entender que si no tenía "éxito" iría a **pagar el pato.** Si la versión es correcta (y nos consta que lo es) ilustra una vez más el pronunciado descenso que se ha producido en nuestra vida política, en la jerarquía de los ministros, en la lealtad mutua que debería existir en los equipos gobernantes. Es la historia de la decadencia de la vida política argentina; no algo peculiar en el momento actual, aunque hay que dejar constancia que desde el 24 de marzo de 1976 esto no ha mejorado. Incluso el caso Martínez de Hoz no sirve como atenuante: es una muestra del extremo opuesto: un "super-ministro" que tiene poderes fuera de lo común.

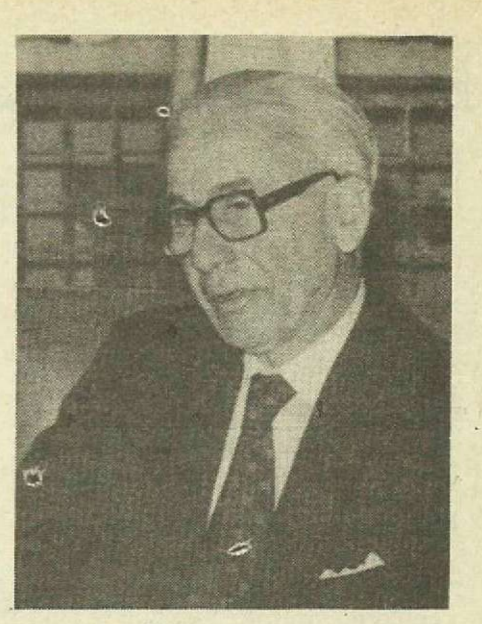
Como quiera que sea, el caso comentado es un índice más de la falta de **envión** del proceso. Piénsese que poco tiempo más y el proyecto de la ley universitaria va a cumplir un año sin ser sancionado. Una ley —que como hemos comentado en **Cabildo**— no tiene nada de revolucionaria, es bastante formalista y lo único que hace es regularizar cierto estado de cosas actual. Pues ni siquiera una ley sobre el tema ha sido puesta en vigor todavía..., a cuatro años casi de iniciado el Proceso! ¿Es posible decir que existe una política educativa, una política universitaria en el país?

RACCONTO

Como es sabido, en las postrimerías del gobierno de Lanusse, siendo ministro de Educación un señor Malek de triste memoria, se implementó un plan creando no menos de un docena de universidades nacionales nuevas en los lugares más inverosímiles del país. Era la culminación esquizofrénica de lo que los médicos llaman "un episodio", cual había sido originalmente el insensato proyecto Taquini. Y el gran animador de este dislate fue el recordado subsecretario Mignone que, en premio de su osadía, fue nombrado Rector de la Universidad de Luján por el gobierno **montonero** de Cámpora-Taiana.

En esas circunstancias, puede imaginarse, sobre el terreno propicio del desbarranque lanussista, las izquierdas de toda laya se enseñorearon en Luján dándole una marcada orientación "social" aunque disfrazándola vergonzantemente por una **Escuela de Técnicos en Lechería** que, realmente, podría haberse creado bajo la órbita de cualquier institución de enseñanza superior pero no de una Universidad. Las restantes carreras —su sólo título es suficientemente elocuente— eran: **"Licenciado en Desarrollo Social", "Licenciado en Educación Permanente", "Técnico en Minoridad y Familia"**... ¿vale la pena seguir?

Para peor esta **Universidad de probeta** instalada en una pequeña ciudad tenía una serie de "centros" desperdigados por la provincia de Buenos Aires, a cada cual más desvalido y contradictorio con el verdadero concepto de universidad que implica **unidad** no sólo teóricamente, en los campos del saber, sino prácticamente en el lugar donde actúa. En estas condiciones puede imaginarse el descontrol ideológico y de organización en que vivía sumida esta **"soi-disant"** casa de estudios. Recuérdese que antes y después de 1976 hubieron algunos incidentes que demostraron hasta qué punto la



Ministro Llerena Amadeo.

subversión la tenía como aguantadero. El asesinato del Capitán Arteaga, también se recordará, dio pábulo para que con fundamento se sospechase que tuvo como causa una denuncia hecha por él a algún servicio de informaciones.

Nada de esto fue suficiente. En 1976, como es sabido, el proceso de "reorganización" pasó de largo por el medio universitario. Es más, puede computarse que la Universidad de Luján pasó la mayor parte de su vida bajo el régimen actualmente vigente. Y fue este gobierno el que finalmente le otorgó los varios cientos de valiosas hectáreas requeridas para su **"campus"** Bajo esta óptica, es comprensible que se levantara una cierta polvareda al anunciarse su clausura. ¿Cómo, de pronto, el mismo gobierno que la había consolidado, decidía liquidarla? Por lo demás, como el argumento de la infiltración ideológica prefirió no utilizarse (¿para no deteriorar "la imagen"?) las izquierdas tuvieron el campo orégano para, en base a argumentos pseudo específicos, lanzarse a la defensa de esa **universidad** y, de paso, comparar al Dr. Llerena Amadeo, como inquisidor obscurantista, al propio Ayatollah Superstar. Tampoco se dijo que el domingo 6 de enero pasado el Partido Socialista de los Trabajadores intentó contribuir a la organización de una manifestación monstruo en Luján que fue des-

(*) A la fecha de cierre de esta edición la "clausura" anunciada en diciembre **todavía** no se había concretado en el decreto del P.E.N. imprescindible para que la medida sea irreversible.

baratada al caer uno de los cabecillas del plan de copamiento. Esto, desde luego, tampoco fue denunciado por los grandes bonetes que siguen aún hoy defendiendo a Luján. Si faltara una prueba de su idiotez útil ahí está. Es que en el fondo, no les importa aliarse con la guerrilla para sacrificar a los **"medievalistas"** en el poder.

REACCIONES Y DISLATES

El colmo del disparate en esta línea lo alcanzó el ex-colaborador del Cnel. Damasco, Dr. José Enrique Miguens, quien el 5 de diciembre, para ser exactos, utilizando una audición de radio que lo tiene como elemento estable, lanzó un ataque histérico contra el sector educación de este gobierno (no contra el gobierno **"in toto"**, ya que se cuidó muy bien de acentuar su carácter dicotómico). Dijo el Dr. Miguens, sociólogo de nota y diplomas norteamericanos: **"Aparentemente, el señor ministro y sus asesores, creen que la universidad es la Universitas del siglo XIII. Una Universitas con teología y filosofía primero, es decir no filosofía para discutir corrientemente todas las corrientes filosóficas, sino para enseñar un tipo de filosofía medieval del siglo XIII..."**. Y esta serie de gazapos e incongruencias fueron dichas por una radio que, en última instancia, controla el gobierno; ¿no es como para reir?. ¡Si no fuera como para llorar!

De tal modo, aunque el Dr. Miguens lo dijo de la manera torpe y sin matiz, con que suele emitir sus juicios, este ha sido el **"leit-motiv"** de la campaña encabezada por literatos y artistas de renombre. ¿Habrá que creer que esta gente también opina como Miguens que la universidad ideal del Dr. Llerena Amadeo, consiste en **"una universidad tipo Academus como la de Aristóteles, con una cantidad de vagos conversando con los filósofos apoyados en el trabajo esclavista de la antigüedad, es decir, que no se quiere que los que trabajen estudien"**. (Sic).

Desde luego no vamos a rebatir tan **medulosos** conceptos dictados acaso por oscuros resentimientos sino poner de manifiesto una sola cosa y principal: especies como la citada es lo que, **"mutatis mutandi "**, oímos por radio cotidianamente (más disfrazado generalmente) y quienes suscriben de corazón esta **filosofía** barata son los intelectuales y artistas que tienen francas las puertas para asistir a almuerzos presidenciales. No es casual que un Ernesto Sábato encabezase las listas en ambos casos, o que don Américo Ghioldi ande en lo mismo, con un pie en una Embajada de la República y otro en el criptomonterismo ideológico disfrazado de razonable. Pero la lista, por supuesto, no acaba ahí; hay que computar la firma del ex-Capitán de Navío Manrique (que más de una vez ha demostrado no tener enemigos a la izquierda: siempre que sea **juiciosa**) en compañía de Alfonsín, Storani y otros próceres de la politiquería argentina promovida sin cesar por los medios de difusión oficiales (sin cuyo medio no tendría existencia en el mente de los argentinos) y que, en su juventud, engrosaron las huestes de la Reforma y de la FUA. Y ahora también Borges.

RETOQUES DE DETALLE

Ahora bien, no tiene nada de extraño que las izquierdas, en toda su gradación, hayan aprovechado la coyuntura llevando agua por su molino. Lo absurdo, lo insólito, no ha sido eso, sino la estrategia del gobierno que en educación no acierta a embarcarce definitivamente en ninguna política coherente y exhaustiva. El caso de esta insignificante universidad debió haber estado inscripto dentro de un contexto más amplio y trascendente. De haber sido así ni siquiera hubiese provocado la gimnasia ideológica que ha desplegado (y que a un gobierno débil en ese flanco no lo beneficia). Si el proceso pensara **en grande** el problema universitario; si en vez de "dejar solos" a los ministros los estimulase a llevar adelante los correctivos que necesita el sistema de la enseñanza superior, un Bruera, o un Llerena Amadeo, podrían haber culminado sus gestiones con medidas sanas, profundas y constructuvas destinadas a salvar nuestra Universidad. Por haberse operado en sentido contrario, desde la perspectiva universitaria sólo se advierte un gran despliegue militar para instaurar un orden puramente formal y estrictamente provisorio, acompañado por meros retoques, como este del caso Luján.

Seguramente el Dr. Llerena Amadeo contestaría a esta crítica que para llevar adelante un plan de restructuración universitaria como se necesita, primero debería saberse qué quiere realmente el Gral. Videla y la cúpula militar en esta materia; si verdaderamente serían capaces de comprometerse a extender a este sector las consecuências naturales de declaraciones de principios en los que se sostiene la perversidad de la ideología marxista, la importancia de una educación sustancialmente saludable para la juventud y la necesidad de canalizar a ésta con más vigor que lo que consiguen los medios masivos de comunicación, la propaganda comercial, la droga y el ideologismo.

También habría que saber si el Gral. Videla y la cúpula militar estarían dispuestos a llevar adelante un plan universitario que hiciese rasgar las vestiduras a los Borges, a los Sábato, a los Ghioldi, a los Alfonsín, a los Manrique. Porque el día que se ataque a fondo y certeramente este problema, toda la literatura reformista y los lugares comunes de la izquierda "bien pensante" (que llevó a la izquierda criminal) se quedarán sin argumentos.

Mientras tanto, la delantera la llevan ellos contra un gobierno confuso y pusilánime en este tema. Y no podría ser de otro modo. Los problemas se acumulan, particularmente en Buenos Aires y sólo se disponen medidas negativas. Tan sólo un 25 % de los inscriptos para ingresar a la Universidad podrán lograrlo. ¿Quién piensa por el 75 % restante? ¿Se lo orienta, se le brindan estudios alternativos, o se lo deja que se frustre y pase a engrosar las filas del resentimiento que es fácil pasto del ideologismo? ¿Por qué no se manejó con más coherencia el problema de las universidades superfluas? ¿Por qué se concentró el fuego en sólo una de ellas dando la sensación de que había algo contra los estudiantes que son las meras víctimas del sistema, de un sistema que el proceso convalidó durante casi cuatro años sin decir ni **mú**?

HACE FALTA UNA POLITICA POSITIVA Y DE FONDO

El problema universitario consiste —pero parece que no quiere entendérselo así— en que se conduce por cauces inadecuados al estudiantado y luego se lo castiga como si fuese **autor** y no **víctima** de los desatinos. Todo el problema del sobredimensionamiento del sistema universitario no debe girar en torno a la clausura de las casas de estudio que sobran, o que no funcionan bien, sino, más bien haciendo eje en una serie de medidas para que el sis-

tema troncal que debe quedar se renueve adecuadamente. Piénsese en qué medida podrían beneficiarse las universidades sobrevivientes si recibieran una parte de los presupuestos que se ahorrarían al cerrar las universidades superfluas y se tendrá apenas una idea de cómo, una medida negativa, puede convertirse, al mismo tiempo, en algo sumamente positivo.

Entre tanto, el caso Luján ha puesto de nuevo sobre el tapete uno de los problemas peores del sistema: la **macrocefalia** de la Universidad de Buenos Aires. Se han dado armas al enemigo y en lugar de responder con razones —ya que no con hechos, que no podrían improvisarse después de cuatro años de complacientes rectorados— se ha arbitrado como paliativo incorporar a los alumnos de Luján a ella.

Acaso estemos perdiendo el tiempo hilando fino. Justamente después de cuatro años perdidos, **absolutamente perdidos** en materia universitaria (lo cual es muy grave considerando que se recibió una Universidad **en ruinas**, según el título de un conocido libro) es evidente que las fallas no pueden provenir de las estructuras administrativas, ni siquiera de los ministros del ramo (Catalán incluido) sino del Presidente de la República y de las Juntas Militares que lo han querido así. Aparentemente, las más altas autoridades ven los problemas y tienen una orientación fundamentalmente sana, pero, en cuanto hay que definirse, hacer cirujía, rebatir argumentos de la izquierda intelectualoide, prefieren "borrarse". Y lo curioso del caso es que tampoco adoptan las tesis "bienpensantes" del reformismo redivivo. Es una especie de "tercera posición" consistente en no adoptar ninguna.

Ojalá la experiencia de Luján, con todas sus imperfecciones, persuada al Gobierno de que debe repetirse en otras universidades absurdas del país y que por ese camino, rápido, sin mucha dilación, se implemente un plan de restructuración universitaria destinado a que las universidades que queden se organicen mejor y que los estudiantes que no puedan ingresar a ellas tengan otras alternativas de estudio y de trabajo para no crear una generación frustrada que podría desempeñar un papel siniestro cuando llegue la hora de "la normalidad". ¿No es acaso avizorando esa perspectiva que se estará relamiendo el marxismo?●

Memoración de Brasillach

EL alba del 6 de febrero de 1945, Robert Brasillach caía fusilado, en el patio de la prisión de Fresnes, a los 35 años, bajo las balas de aquella ominosa República de la "Liberación" sucesora —tras el triunfo de los Aliados— del Gobierno de Vichy.

Eran sus jueces —entre los cuales el omnipotente comunista Thorez había exhortado por radio a la deserción de los soldados— todos los traidores y renegados del Occidente Cristiano presididos en aquella convulsa Francia por un General de triste memoria.

Mas no queremos hoy hablar de nada de todo esto. El asesinato de Brasillach será, a su tiempo, juzgado por la Historia cuando ésta vuelva a ser Historia y no la crónica escrita por los Vencedores. Lo que nos interesa rescatar, ahora, es el sentido final del pensamiento y la muerte de Brasillách.

Pertenecía Roberto Brasillach a esa brillante generación de jóvenes intelectuales europeos que, bajo el magisterio de Maurras, vio en el Fascismo un llamado a la antigua y noble grandeza de Europa. Pero el Fascismo de Brasillach —él mismo lo ha dejado escrito en su **"Carta a un Soldado de la Quinta del Sesenta"**— no tiene nada que ver con ninguna de sus experiencias históricas, de cuyos errores fue siempre conciente, como así también de sus aciertos. El no estuvo comprometido con ninguna de ellas; su Fascismo era una fuerza poética, arrolladora y cautivante —la realidad política vista con mirada de poeta y el fino esteticismo heredado de su maestro— capaz de elevar y de salvar a un Occidente hundido por siglos de agnosticismo y decadencia. La Gran Europa, Medieval y Cruzada, la Europa de las Catedrales y de las Summas, vivía con vida inusitada en el alma de Brasillach. Su inconformismo, su rebeldía, su proclamada falta de respeto era por todo aquello edificado sobre la ruptura de Europa; por eso su rebeldía era sumisión lúcida y viva a la Tradición.

La Europa de Brasillach, ese sentido profundo de la Unidad Europea por el cual sus enemigos lo llamaron "colaboracionista", ellos, los renegados de Europa; la Europa de Brasillach, la que vive en sus páginas maestras, es la misma de José Antonio, de Degrelle, de Codreanu, de Motza... Espíritu idéntico de Cristiandad, de Imperio, de Aguilas dispuestas a reemprender los viejos vuelos en los espacios azules.

Mas también en torno a esto hagamos hoy el silencio. Quedémonos tan sólo con la voz última, susurrante de Brasillach, sus versos, de poeta cristiano, en la prisión.

¡Versos de Brasillach! Alas para el dolor en la noche. Canto de la mañana ante la muerte. El poeta concentra en su alma las últimas voces terrenas. Y escribe:

Subo a Gethsemaní
en el curso de la noche oscura.
La noche es larga, la noche dura,
oh noche, olor de la agonía.

Y prosigue:

He pasado esta noche en el monte de los Olivos:
¿Quedaba yo a vuestro lado, muy indigno, Señor?
No lo sé, pero la cadena era pesada a mis pies
Y yo sudaba también, como tú hermana mía...



Robert Brasillach: El llamado de la Gran Europa.

Para que nada faltase a la imitación del Maestro, el alma tiembla, presa de la angustia:

¡Ah! Si mañana, Señor, desde el jardín de los Olivos,
Yo pudiera volver al mundo que se ve,
Dejadme aún beber en las fuentes de aguas vivas
Y dejad que este cáliz se aleje de mí.
Pero si os es precisa aún mi espera, Señor,
Si os es precisa la negra madrugada y la más dura pena,
Tomad el desgarro y tomad el dolor,
Que se haga vuestra voluntad, y no la mía.

Pronto cesará la voz terrena. Caen los versos finales, en la víspera misma del sacrificio, clausurando la luz de la tierra, el alma atenazada entre el desgarro y la esperanza:

Cerca del monumento se yergue invisible
La niña de ojos de la mañana.
Todo, cuando Vos lo queréis, Señor, es posible,
La niña Esperanza ha unido las dos manos.
Yo entrego, Señor, en los pliegues de su falda
La pena de los míos, el sobresalto del corazón:
Que la niña me dé, en la hora del alba
El día de la tierra — o, si no, del más allá.

M.C.



CULTURALES

Libros

LA UNIVERSIDAD — Bernardino Montejano (h). (Prólogo del Dr. Francisco Javier Vocos) Ghersi Editor, Bs. As. 1979, 208 p.

En la medida en que la Universidad está en crisis, hace unos años que se están publicando algunos libros esclarecedores de esa situación en nuestro país. Vocos, Caturelli, Randle entre otros, han apuntado, cada uno, a algún aspecto esencial de esa crisis. El libro de Montejano, no solo agrega su personal enfoque sino que, además, hace una valiosa síntesis de la cuestión. Así, pasa revista a sus antecedentes, se detiene a examinar la esencia de la institución, historia su evolución en Occidente y pormenoriza el caso argentino con especial cuidado de los últimos acontecimientos.

Escrito con un estilo fluído, didáctico, directo, claro y espontáneo, este libro de Montejano llegará sin duda al público lector joven con un mensaje ordenado y lúcido. No es poco este aporte. Y tampoco podría ser menos en un libro sobre la institución más alta del saber (o la que debiera serlo).

En la primera parte, el libro indaga agudamente acerca del desarraigo como uno de los factores más importantes de la desnaturalización de las casas de estudio. Así, arriba con acierto a esclarecer por vía negativa, lo que no debiera ser la Universidad y que, lamentablemente es, en los hechos. Finalmente llega a definir la esencia de la Universidad, como una institución que no debería anteponer nada a la búsqueda de la verdad, como en realidad lo hace toda vez que se propone esencialmente formar profesionales. Y lo que es peor, no llega a la profesión como una consecuencia del saber práctico sino de las técnicas especializadas, lo que es ya una completa aberración.

En la parte histórica, Montejano rastrea coherentemente la tradición genuina de la Universidad, demostrando que la ciencia moderna nació fuera de la Universidad (fuera de la preocupación de la unidad del saber) lo que hizo un doble daño a la institución, ya que nunca pudo digerirla convenientemente y finalmente la hizo degenerar en el profesionalismo.

En cuanto a la porción de historia que nos toca, Montejano recuerda sin eufemismos la catástrofe que significó la sanción de la ley de la Revolución Libertadora, por la cual se instauró el gobierno tripartido —especie de "soviet"— controlado por la izquierda pro-marxista. En efecto, no hay una pizca de exageración cuando afirma que ese régimen bendecido por el Dr. Dell'Oro Maini, fue **peor, incluso, al sancionado por la ley 20.645, aunque tiene sus similitudes.** Lo que es bastante decir, ya que ésta es la ley de Solano Lima que, con todo, fué dictada con la intención de "sofrenar" a los "muchachos" y no como la que se encargó de encarnar Risieri Frondizi que estaba destinada a **agitar a los muchachos:** lo que sin duda consiguió.

En su análisis crítico, Montejano no ahorra tampoco su agudo juicio a las universidades privadas y, en particular, a la que mejor conoce por ser profesor de ella. Es que se trata de un libro valiente, exento de convencionalismos, pródigo en referencias personales ilustrativas de los hechos que refiere y que se lee, no sólo con provecho, sino con placer.

Para hacer más vivido su mensaje, el autor ha amenizado este libro con un **Apéndice** en el que aporta para el recuerdo algunos testimonios de episodios muy recientes, pero casi olvidados, de los que resulta palpablemente que lo que sucede con la Universidad argentina está en buena parte ligado a profundas fallas en la conducta de los hombres que ocupan lugares en ella. O sea, no se trata de seguir hilando fino respecto de errores conceptuales que son causa indudable de un grave despropósito en los objetivos, sino que es preciso "animar" ese cuadro teórico con la evidencia de que sólo actitudes de un alto grado de indignidad en supuestos universitarios han podido colmar la copa.

En este sentido, Montejano puede acreditar para sí el mérito de haber dado testimonio de su valentía y de su desapego a las pequeñas ventajas que, lamentablemente, son el único aliciente de "la masa" de profesores. En todo este libro está implícita —para quien sepa leerlo— no sólo una sólida condenación de los responsables por la actual prostración sino que constituye, al mismo tiempo, un saludable sacudón para espíritus "bien intencionados" que todavía no se han sacado el polvo de encima y creen que la meta del **Proceso** consiste en retrotraer la Universidad a un "orden" semejante al que vivió durante el gobierno de Onganía.

Montejano está persuadido que lo que ha sucedido en la década de 1970 al 80 debe hacer reflexionar profundamente a los responsables

de la Universidad asumiendo claramente el hecho de que los problemas "naturales" no sólo siguen intactos sino que se han multiplicado en proporción alarmante. Sin embargo, es un hecho; no se hace prácticamente nada que no sean simples retoques burocráticos. Aquí hace falta establecer un "orden universitario" integrador, no una mera ley reglamentarista. Hace falta que el país se sincere claramente respecto de una tabla de valores definida y trascendente respecto de lo que quiere de su Universidad. Seguir así, esquivando los problemas para sobrevivir, o para dejar que el que venga herede el "muerto", no es digno de universitarios verdaderos. Si las autoridades militares no lo comprenden (**¿por qué habrían de dominar el tema si nunca pasaron por la Universidad?**) es obligación moral de los civiles hacérselo ver. Este es el ejemplo cabal que da el Dr. Montejano. ¡Ojalá los futuros gobiernos militares sepan discernir mejor quienes son los universitarios capaces de renovar una Universidad decrépita y sin alma! Si no lo hicieran es seguro que fracasarán politicamente. ●

Carillón del Monserrat. Miguel Angel Ferreyra Liendo
Ed. del Autor. Córdoba. 1979. 44 ps.

Si nos pidieran sintetizar nuestro juicio al finalizar la lectura de esta obra, cabrían dos antiguas palabras: (**"liber fidelis"**, pues exactamente **he aquí un libro fiel.**

Fidelidad al Creador y a la belleza de las creaturas: el "rumor de plata" del agua en la fuente, el "estallido de luz" de la palmera, el "horizonte de pájaros", los "pinos juglares", el "cielo provinciano"...

Fidelidad a la Virgen Santísima, a todos los amores esenciales; a sus orígenes y a su propio "destino de alfarero".

Y Fidelidad al noble Colegio de Monserrat —personaje central de estas páginas— en donde **Ferreyra Liendo** aprendió a crecer "en Virtud y Letras". Un aprendizaje que es herencia y que por el bien de la Patria, necesita ser heredado. Por eso, quiere para las nuevas juventudes, el modelo del mástil:

"Vivir en vertical hacia la altura
y amar la tierra en la que estás erguido"

Los años adolescentes dieron paso a la madurez, el estudiante al maestro, el hijo al padre; pero Monserrat permaneció fijo, idéntico siempre a su espíritu fundacional. Es esa identidad la que aquí se evoca, y también diríamos la que duele en la nostalgia de los años trascurridos, en los tiempos difíciles que se presencian.

Un tiempo sin campanas, pero con demasiados ruidos.

Escribió una vez **Juan Carlos Goyeneche** que "las campanas son ejércitos angélicos que hablan al espíritu con un idioma que los hombres de hoy no quieren entender. Sin embargo, es sabido que si alguien... es capaz de un acto de humildad puede llegar a descifrar el olvidado lenguaje de las campanas... (ese) ordenado concierto de metales" (**"Dios en la Noche"**, Madrid, 1974, p. 26).

Ferreyra Liendo, ha sido capaz de descifrar las palabras sonoras del Carillón. Y si algo añora es precisamente esa "ciudad sin campanas" que describe en un Romance de lograda armonía:

Ah, las campanas de antaño
cuando se echaban a vuelo!
Apagaban las estrellas
y encendían los luceros.

Qué se han hecho las campanas
pregoneras del silencio?

Ay, mi ciudad sin campanas
Qué derrumbes verdaderos!

Gerardo Diego

ESTE año España otorgó el **Premio Cervantes, máximo galardón de la Lengua**, a **Gerardo Diego. A propósito de ello**, creemos que es hora de que Hispanoamérica salde su deuda de ingratitud con este gran poeta, el más profundo de la generación del 27 y uno de los mayores de la Literatura Española de todos los tiempos.

Diego reúne en sí lo mejor del Clasicismo y las más audaces y legítimas formas de las letras de vanguardia. Injustamente olvidado en nuestros países, rescatamos hoy de él este soneto dedicado a la memoria de **José Antonio:**

SONETO A JOSE ANTONIO

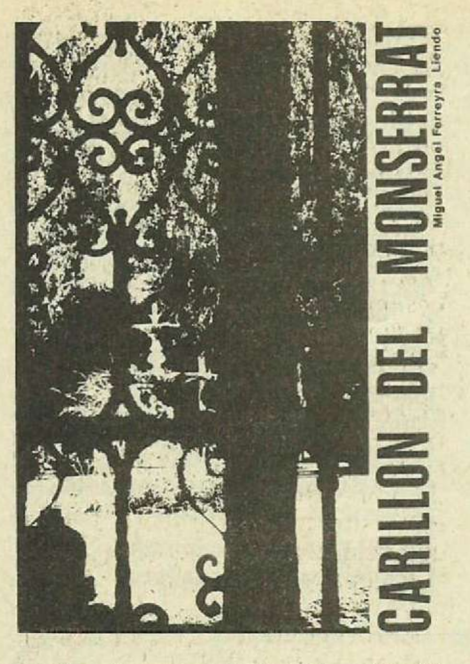
Ese muro de cal, lívido espejo
en que araña su luz la madrugada,
de infame gloria y muerte blasonada,
coagula y alucina alba y reflejo.

Para siempre jamás. La suerte echada.
El grito de la boca en flor rasgada
—en el cielo un relámpago de espada—
y, opaco, en tierra, el tumbo. Después, nada.

Y ahora es el reino de las alas. Huele
a raíces y a flores. Y el decirme,
decirte con tu sangre lo que sellas.

Por tí, porque en el aire el neblí vuele,
España, España, España está en pie firme,
arma el brazo y en lo alto las estrellas

Gerardo Diego



No obstante, el Carillón está allí; como están allí todavía, en sólida arquitectura, las torres de monasterios, de catedrales y de templos; cientos de agujas de piedra, erguidas, mirando hacia lo Alto.

La Esperanza —no hay poesía sin esperanza— nos dice que algún día, tal vez pronto, el vuelo de las campanas nos traiga, sobre la Ciudad y las ciudades, la alegría de una Argentina devuelta —como estos versos— a la Fidelidad de sus raíces. ●

Antonio Caponnetto

SIEMBRA DE SILENCIO: Alberto Boixadós. Emecé Editores, 1979 (304 pags.)

En esta **novela lírica** (en prensa su segunda edición) el autor de **"Primavera Sagrada"** configura su conocida tesis **tradición versus modernidad** en la analogía del silencio cuya dialéctica —a guisa de un huso— enmadeja los personajes que habitan esporádica y permanentemente La Casona y su ambiente físico, afincada aquélla en el campo bautizado por el sucesor del adelantado "con el nombre de Nuestra Señora de Alta Gracia".

Por momentos hay un prurito de inexorable condicionamiento entre personajes y ambiente. Y éste —una **physis**— cuyo ritmo y canto parece casi ahogado por la coloratura de una fauna y botánica lugonianas- resalta casi como el personaje principal. Pero toda dialéctica y toda analogía requieren una andadura. De ahí que si el estilo poético —hasta deslumbradamente lírico— del relato llega a encarnizarse viciosamente, es innegable que éste conduce e induce por sobre toda retórica su tesis meridiana, con la convicción de que la cosa —como bien se ha dcho— **existe** y **sobreviene,** con el hilado testimonio de sus protagonistas y los objetos del mundo en que conviven. Y la **tesis** —magüer su lastre descriptivo a veces un poco estático— se cifra en "una época que ha echado al silencio, una época de caras angustiadas, de manos inquietas —que se extendieron en vano para apresarla— de sentimientos de inseguridad, una época de muerte... donde se dan las evoluciones, transformaciones y revoluciones de todo tipo".

Una "época de muerte" —ahí esta la trayectoria de María Clara Torres Pando —con la tragedia de tantos "cadáveres de silencio, desparramados en la rosa de todos los vientos". Mas también de un silencio "solamente adormecido"—revivido en la conversión dostoiewskiana de su amiga Inés. Y un silencio como "única fuerza salvadora", incluso de la patria —ejemplificado en la madura amistad de Gabriel y Carlos— Pero sobre todo ese silencio envolvente, fuerte y diáfano, de la **"piíssima tellus"** cuyo "ritmo primordial, permanente y continuo", que "religa pasado, presente y en una misma unidad" —la unidad del "esplendor y gloria de las cosas"—, perfilado en la figura central de la novela: Cruz Paredes cuya "alma musical" siente y enseña su "visión esencial y certera de la naturaleza". Tránsito y trasiego de las inquietudes más dramáticas hasta el cristal del sosiego: tal es la analogía del silencio que —ajeno a todo maniqueísmo— remansa en la pureza de María Engracia, la nieta de Cruz. Y ambos, polos troquelados por el padre Atanasio de la "historia interior y silenciosa" que mueve la Divina Providencia connaturalizando "lo divino y lo humano". Y por si alguien lo olvidara, Na Fusta marca míticamente el compás de esta dialéctica. De otra suerte se evanescería el analogado principal del **silencio:** el de Dios, que "es silencio y palabra a la vez". Evanescido, olvidado, traicionado y corrompido por la frivolidad consubstancial de los Torres Pando —dueños de La Casona—, fianza de la cultura y política de sus amigos y el antisilencio atroz —de un ruido hambriento de curiosidades y huracanado en una muerte casi no sentida en un rincón de la India de María Clara con su periplo de violencia **antiburguesa,** luego psicodélicamente calibrada, que culmina en la tragedia **tántrica** —más allá de una "nueva izquierda"—, al urgir su nihilismo total "un cambio de la naturaleza del hombre", de la "misma creación": tal su carta escrita a su madre en el estertor de su disolución "en las aguas de la Nada... a no ser que..."

La mención de estos personajes —al margen de la trama— es a modo de clave de las vicisitudes que viven imbricando todo lo que conoce y **puede** decirnos el autor de **"Literatura y Poder"** acerca de la política, de la corrupción de lo religioso en aras de las "técnicas de envilecimiento" de la actualidad. De un modo clarividente el autor de **"Arte y subversión"** subraya —casi como una tesis paralela— no sólo la "quiebra de la integridad espiritual y el vaciamiento de la interioridad" en todo el ámbito artístico, sino también su vinculación a un "nuevo orden informado por normas éticas distintas y opuestas a las propias del cristiano". En suma:

La **modernidad** rediviva con toda la fuerza destructora de su "valoración inversa", que hace que el hombre "idolatre al hombre". Es que "si Dios no existe, todo está permitido". Pero cabe este abismo **está** y surge "la belleza del mundo y su misterio", reflejo y escala del piélago y lumbre indefectibles del "silencio de Dios", capaz de salvar al hombre, porque "todo es perfecto, inocente, **salvo el hombre"** —al decir de Dostoiewsky, que nos urge a amarlos totalmente. Amor exigido por la intuición estética de las "totalidades complejas", capaz de vencer el enjambre corrosivo del ruido, que hoy impide captar los "ritmos iniciales de la creación "y por ende el nombre y valor de las cosas. Sobre esta base el autor revalora la **tradición** que —en frase de Cruz— es "la fortaleza pá sostener lo que no ha muerto, ni morirá d'esa vida pasada" y que hará "revivir la verdadera espiritualidad cristiana en gestos y actos de auténtica creación", fundada y alimentada en la belleza, epifanía y escala de Dios, Sumo Bien y Verdad Primera. Esa belleza que hizo de María Engracia no sólo "pensar

bien" sino también "actuar bien"; toda su vida, "sueños de ángeles y alegría que estruja el alma". ●

Raúl Sánchez Abelenda

TRIUNFO DE LA REPUBLICA — FRACASO DE LA DEMOCRACIA

Gaspar F. López Salvatierra. Ed. Dignidad. Bs. As. 1979, 211 ps.

Ultimamente han aparecido algunos libros que desde la más diversas tendencias del pensamiento, dan su alerta acerca de los peligros que la forma demócrática de gobierno entraña en la actualidad para las naciones y Estados del mundo que aún no giran abiertamente en la órbita de los sistemas impuestos por el materialismo marxista. Y, curiosamente, las voces que con mayor denuedo procuran apuntalarla, provienen del campo marxista. A esta altura, la trampa que ello involucra es bastante ostensible por lo que difícilmente pueda engañar al más desaprensivo ciudadano. Así y todo, si nos atenemos al barullo que meten el cuarto poder y ciertos prominentes hombres públicos cuando algún osado señala falencias del sistema, hemos de convenir en que aún convence, y vaya si lo hace.

En buen momento se editó en nuestro medio el libro que comentamos, cuyo mérito mayor estriba en su sinceridad y en lo que podría llamarse un intento de retorno al sentido común en el tratamiento de nuestras cuestiones políticas y de reconciliación de la palabra con la realidad. Lo cual, hoy por hoy, y como lo señala el autor citando a Ortega y Gasset, parece algo así como una revolución; sobre todo en un medio donde la chatura parece haberse erigido en el **"summum"** de las posibilidades de alcance de nuestros pensadores y analistas políticos. En un comienzo procura el autor encasillar a determinados tipos de ciudadanos que con sus yerros, vicios y defectos, conscientes o inconscientes, contribuyen a espesar aún más nuestra ya enrarecida atmósfera política. Su intención docente surge de la propia lectura, y en algunos casos, esta tipificación muestra perfiles acabados, tal como la del **resentido,** y la descripción de los **demagogos** que "…. jamás reconocen sus errores, los justifican con habilidad, hacen reuniones formales, se apartan a tiempo de sus cómplices, proyectan frentes únicos, se entremezclan, se abrazan, se emocionan, comparten homenajes mortuorios, se alimentan juntos, hacen brindis….todos bien unidos…. CONTRA LA PATRIA a la que dicen defender, y alientan los rencores de los más abyectos para que los recuerden en los comicios "(Pá.46)".

Otros temas de actualidad, como la inflación, la economía, la infiltración marxista en la Iglesia Católica, el real sentido de la libertad de la persona humana, los sistemas de previsión social, son abordados con notoria solvencia y claridad, para finalizar con una serie de proposiciones, de las cuales anotamos como las más originales las relativas a la previsión social y al voto.

Obviamente es difícil compartir todas las afirmaciones del autor; él mismo reconoce que "…es difícil la coincidencia total porque todos los temas tocados en mayor o menor profundidad, pretenden un mensaje sincero…" (P.207) Sin enumerar los puntos de disenso formal, señalemos entre otros el referido al enfoque del tema de la explotación de nuestros yacimientos petrolíferos; algún concepto de tono peyorativo hacia España (Pág.70); y en general una cierta tendencia latente en el contexto de la obra de circunscribir como único enemigo de nuestra recuperación política al materialismo marxista; si bien no está dicho explícitamente, la elusión de la consideración del materialismo tecnócrata y liberal, así lo pueden dejar entrever.

Salvedades que no deslucen los méritos anotados, que de por sí dan interés y provecho a la lectura. ●

R.B.

Teatro

EL DILUVIO QUE VIENE (más vale tarde que nunca)

Autores: Garinei y Giovannini.
Dirección: Ramón y Antonio Riba.

ESCRIBIR sobre una obra estrenada varios meses atrás es algo que ningún crítico que se precie debe hacer. Pero, como yo no soy crítico —ni lo quiero ser— sino un simple e inadvertido espectador que soportó pacientemente las casi tres horas que dura este espectáculo herético-musical, siento la imperiosa necesidad de escribir estas líneas como una especie de desahogo.

No me voy a explayar en la pésima traducción que, para forzar la rima, empleó los tiempos verbales con la sapiencia de un alumno —reprobado— en una escuela diferencial. Tampoco me referiré a la increíble chatura de los diálogos, en los que el ingenio brilló esplendorosamente por su ausencia. No; estos son meros detalles técnicos que no desentonan dentro de lo que hoy llamamos "teatro comercial" en nuestro país.

Lo realmente grave es la filosofía —si así se la puede llamar— que impugna toda la obra, una filosofía anticristiana disfrazada de religiosidad falsa y pueril.

Vayamos al tema. La obra narra la perseverante persecución —con fines **"non sanctos"**— que una niña llamada Clementina hace de un cura llamado Silvestre. Simultáneamente —y, de allí el título de la pieza— un invisible, pero audible, Padre Eterno ordena a Silvestre que construya un arca pues va a enviar un segundo Diluvio Universal, olvidando, al parecer, que después del primero prometió solemnemente no repetir la experiencia. Pero, después de todo, ¿quién se va a acordar de algo que dijo hace seis mil años?. Ni Dios!

Silvestre logra convencer a los habitantes de la aldea de que construyan la nave. Pero, héte aquí que surge un inconveniente: el dueño del aserradero local, que es, a su vez el alcalde del pueblo, se niega a suministrar la madera. Este señor, digámoslo de paso, además de ser el padre de Clementina, es, siguiendo las más caras tradiciones desde la aparición del Don Camilo, de Guareschi, un fervoroso ateo. Sin embargo, y mediante una poco ética triquiñuela, nuestro hábil párroco consigue convencerlo de que entregue la madera.

A esta altura de la narración creo necesario hacer un breve comentario sobre Toto, el bobo del pueblo, a quien —según confiesa él mismo mediante una elegante figura poética —"no le funciona lo que tiene debajo del pantalón"— (sic). Pues bien, este mogólico personaje es inducido por nuestro

inefable párroco a hacer sus primeras armas con una prostituta, experiencia que repetirá posteriormente como una especie de terapia freudo-psicoanalítica.

Para tranquilidad de los inspectores municipales —que habrán emitido un discreto carraspeo a esta altura de las circunstancias— finalmente se casará con la trotacalles, no sin antes haber recibido un bautismo de orina, fruto de la incontinencia senil del alcalde; lluvia que recibe a través de una estatua de San Crispín, quien sostiene entre sus consagradas manos un jarro que será provisorio destinatario de las líquidas heces del titular del municipio.

A pesar de todo esto —y de mucho más que no comentaré para no fatigar al lector— el arca se construye. Entre subidas y bajadas de los habitantes de la aldea a tan original medio de transporte, sucede que quedan en él —finalmente solos, con la benévola aprobación del Padre Eterno— nuestro párroco y la erótica Clementina quien, al parecer, verá satisfechos sus más íntimos anhelos. Una nueva raza poblará la tierra, fruto de los amores de un cura tercermundista con una señorita que no hace otra cosa que contar —y cantar— que, en sus sueños, es sistemáticamente violada "por un hombre vestido de negro". (sic)

Pero, y no recuerdo por qué adversas circunstancias (probablemente debido a que me quedé dormido), la unión no se consuma y todos los personajes se sientan frente a una mesa fraternal no para comer, como sería lo lógico, sino para entonar por enésima vez la canción principal de la obra, esta vez acompañados por el mismísimo Padre Eterno quien, en forma de paloma, se hace presente en el ágape.

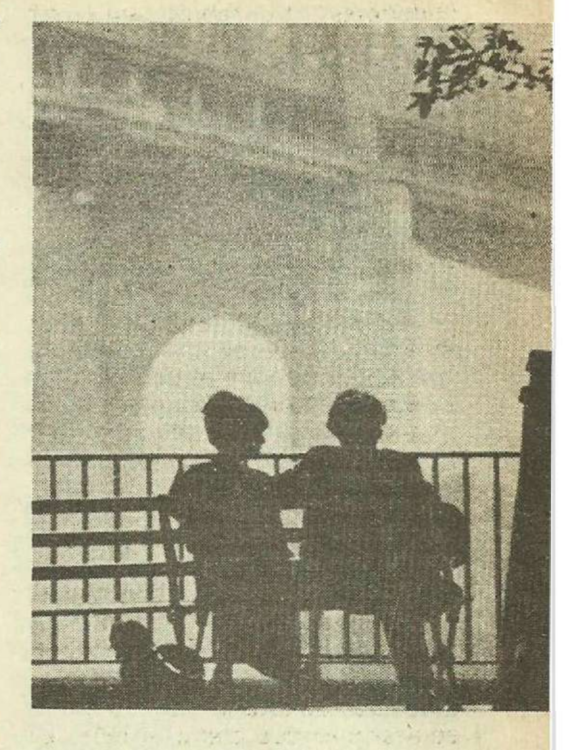
Y **"El diluvio que viene"** se posterga por buen tiempo.

Así termina esta obra de amores sacrílegos, curas que auspician el amancebamiento y dioses con mala memoria; esta alegoría de la nueva Religión del Hombre, lo que Belloc llamó "la última herejía".

Porque "El Diluvio..." no es otra cosa que una pieza teológica, pero de una teología subversiva. Sólo que, esta vez, la cosa viene adornada con música de fondo, luces de colores y escenarios que dan vueltas como una calesita. ●

Ulises

Cine



"MANHATTAN"

Intérpretes: Woody Allen, Diane Keaton, Michael Murphy y Mariel Hemingway.
Libreto y Dirección: Woody Allen

Manhattan es el centro de una ciudad de carne y hueso, una ciudad que, al decir del propio Allen, a las seis y media de la tarde se muda de piel y a las cinco de la madrugada se puebla de "trompetistas cansados, taxis veloces, diarios que se apilan y palomas que duermen en las ventanas". Pero Manhattan es, también, una metáfora, quizás la más perfecta de la decadencia del mundo moderno; una de esas Megápolis, Babel inmensa, en la que el hombre pierde el sentido de su propia dimensión y termina como sepultado, aplastado por su engendro; es, finalmente, el símbolo de la gran jungla urbana.

Woody Allen ama a Manhattan con ese amor profundo y simple por las cosas que nos constituyen, alejado de todo sentimentalismo. Pero al mismo tiempo que la ama en tanto ciudad real, la rechaza en tanto símbolo de la decadencia de una sociedad a la que enfrenta enrostrándole sus llagas, sus contradicciones y sus absurdos. Es que Allen —la película, en definitiva, es autobiográfica— un intelectual judío neoyorquino preocupado, a su manera por la inmortalidad personal y la supervivencia a través del arte, odia el ruido y la pornografía, no tolera la fatuidad de una clase intelectual pagada de sí misma y frívola, busca pese a todo, permanencia en el amor y lealtad en la amistad. Estos rasgos de moralista no le impiden, por cierto, proyectarse en un personaje que se ha divorciado dos veces y vive un romance con una adolescente a la que, empero, procura apartar de sí. Es la cuota de contradicción, propia del mundo en que vivimos —que esto quede en claro y no se nos escape—; pero en la medida que hay en él búsqueda y rescate de ciertos valores del orden natural, su mensaje es válido y positivo.

A través de todo el filme, Isaac Davis, (el propio Allen en la ficción) emprende una disección sagaz, inteligente y brillante de la ciudad monstruo hundiendo su escalpelo en el corazón de sus calles llenas de "crimen y basura" pero, sobre todo, en sus gentes: en los fatuos, en los que no aman, en los que no saben prometer, en los incapaces de fidelidad, en los viciosos, en los que se drogan, en esos singulares especímenes que como residuos del psicoanálisis deambulan por el mundo...

El también, en alguna medida, está dentro de todo esto, pero pugna por encontrar un sentido, por dar en la clave de algo que ilumine a Manhattan, que le descubra su costado de realidad humana.

Semejante disección está hecha con humor; es a la vez afectuosa y despiadada, sarcástica hasta la crueldad en muchos de los momentos del diálogo chispeante y agudísimo, pero de una ironía benevolente y tierna. Woody Allen ha enfocado con su cámara a todo ese mundo que cae bajo su juicio, recreando seres y situaciones, caricaturas a las cuales ha reunido con la excusa de una anécdota simple y lineal, sin complicaciones temáticas. Porque la tremenda y válida profundidad de esta película radica justamente en ese modo entre irónico y serio de mostrar el alma humana. Puede decirse que en este punto, Allen alcanza su madurez de cineasta; lejos del lenguaje pesado y hasta pedante de

"Interiores" ha sabido sintetizar aquí su extraordinaria capacidad de cómico (los **"gags"** verbales y visuales son excelentes, de primera calidad) con sus preocupaciones trascendentes. El resultado es un filme de ritmo ágil, magníficamente filmado en un blanco y negro que está como extremado en sus capacidades de expresión visual, con una música sugerente y cálida y un sorprendente juego de luces y sombras.

Lo bueno es que al final de toda esta indagación haya un sentido y una esperanza. Cuando el protagonista se pregunta a sí mismo acerca de algunas razones para seguir viviendo, Allen no da todas las que podríamos dar nosotros, pero da unas cuantas y muy buenas: las simples y profundas cosas próximas que reencuentran al hombre consigo mismo, con su medida, en medio de ese gigante que amenaza aplastarlo. Y Tracy, la adolescente que cierra el diálogo, pone la nota esperanzada con esta frase tan inusual como sorprendente: no todos se corrompen, hay que tener confianza. El rostro de Allen, en la escena final, en un admirable primer plano, refleja magistralmente esa mirada que pese a las dudas quiere seguir confiando y esperando.

Excelente el trabajo actoral del propio Allen como así también los de Michael Murphy (el amigo desleal), Diane Keaton (la periodista seudo intelectual), Meryl Streep (la segunda mujer) y Mariel Hemingway (la adolescente).

Por todo lo dicho esta película merece ser vista para acercarse un poco más, a través de la lente de un cineasta genial, en un movimiento esperanzado, a la realidad, del hombre contemporáneo. ●

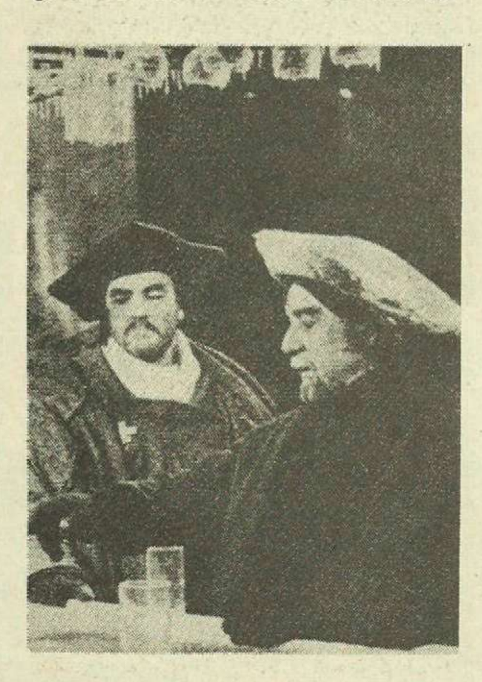
M.C.

"QUINTETO"

Producción norteamericana interpretada por Paul Newman, Bibi Anderson, Vittorio Gassman, Brigitte Fossay, Fernando Rey y otros.
Dirección: Robert Altman

Un denso y excesivo simbolismo, por momentos hasta fatigoso, torna extremadamente difícil ver e interpretar este nuevo trabajo de Robert Altman. Los personajes carecen de realidad propia, de identidad personal; no son más que figuras alegóricas junto al pesado y complicado decorado y al no menos sofisticado vestuario. El tono general del filme es, diríamos, pretencioso; su lenguaje, recargado en demasía, abrumador por la extraordinaria riqueza de elementos figurativos y simbólicos.

Pero si se logra avanzar con cierto éxito a través de esta dificultad formal, el tema del filme resulta apasionante por el peculiar mensaje que encierra, mensaje que por su sentido último está comprometido con el destino del hombre. Altman ha imaginado un mundo futuro a punto ya de morir y acabar por congelamiento. En medio de una ab-



soluta gelidez, de una tierra glaciar —magníficamente recreadas por el recurso de una fotografía excepcional— ha situado una ciudad en ruinas, sepultada por la nieve, con espacios exteriores e interiores tan igualmente fríos y gélidos que cuesta diferenciar y apreciar la interioridad de los habitáculos; una ciudad habitada por perros que se alimentan de la carroña humana; una ciudad en la que todo está en vísperas inminente de la desaparición definitiva. Y en el marco de semejante ciudad, unos hombres esperan la muerte con una sola y única pasión: el trágico juego del quinteto, tan trágico como absurdo, juego de autodestrucción al infinito, trasposición simbólica de una creatura humana sin esperanzas, que marcha inexorablemente hacia la nada.

Si hemos de dar crédito a las palabras del propio Altman, ese juego del quinteto —que tanto parece fascinarle— representa la condición humana. Entonces surge una pregunta decisiva para entender, o aproximarse a ello al menos, la intención de este filme: ¿a cuál condición humana ha querido referirse Altman? La respuesta que da es ambigua. Hay, de una parte, el hombre **"arrojado en el mundo"** que la temática existencialista ha puesto de moda, el hombre hecho para la muerte, clausurado en la inmanencia de su propia angustia. En este sentido el fatídico juego —en el cual el número cinco y el pentágono tienen una inequívoca referencia a lo demoníaco que les viene de la cábala medieval— no es otra cosa que una pasión inútil, la última y suprema ironía, o mejor, la mueca irónica antes de arrojarse al vacío. Pero por otra parte, el Director no se ha negado a dejarnos una cierta aunque desdibujada esperanza, una esperanza tan ingenua como indefinida simbolizada en el cazador de focas, personaje misterioso, ubicuo, entre soñador y astuto que vence en el juego pero nadie sabe a ciencia cierta por qué y para qué.

El filme tiene sin duda pasajes de singular belleza y valor. Dentro de su peculiar estilo hay que destacar algunos simbolismos excelentemente logrados: la visión de las ruinas de un mundo altamente tecnificado, aguda estocada en el corazón de un hombre que ha idolatrado a la técnica; el simbolismo del agua y del fuego adonde son arrojadas las dos mujeres, respectivamente, que simbolizan el amor y la vida y la total desesperanza aún en la entrega amorosa; la gelidez mortal de todo el paisaje que juega, a no dudarlo, un rol simbólico central.

El trabajo de Paul Newman y Bibi Anderson es lo mejor del reparto. Vittorio Gassman reitera sus extraordinarias dotes de actor dramático en un papel clave dentro del contexto del filme. Lo mismo cabe decir de Fernando Rey y del resto de los actores. La música fue interpretada por la Orquesta Sinfónica de Londres.

Robert Altman nos da, finalmente, una nueva muestra de su talento a través de un juego del cual el espectador es protagonista a su pesar. ●

M.C.

"EL GRAN EMBOTELLAMIENTO"

Producción italiana interpretada por Marcello Mastroianni, Alberto Sordi, Annie Girardot, Ugo Tognazzi, Miou Miou, Fernando Rey y otros.
Dirección: Luiggi Comencini.

En esta película, de excelente factura y con un elenco europeo de primer nivel, Luiggi Comencini se revela no sólo como un cineasta de garra sino también como un agudo e insobornable testigo de nuestro tiempo. Porque no hay que perder de vista un hecho central, so pena de perderse en consideraciones periféricas: este filme es, por sobre todas las cosas, una radiografía despiadada y sin concesiones, un alegato tremendo pero veraz y objetivo.

El hecho mismo del embotellamiento no es otra cosa que un pretexto, un marco certeramente elegido, puesto que entraña a su modo una situación límite, para que las almas puedan exhibirse en una total desnudez. Son historias individuales las que este filme relata y reúne (la película tiene unidad, no se trata de una sucesión de **"sketches"**); pero esa unidad no le viene dada por una determinada acción sino por el clima común, entre festivo y trágico, que envuelve a todos los protagonistas. Desfilan ante la cámara hombres y situaciones, pero no a la manera de un frío y muerto muestrario sino al modo como los grandes artistas saben asumir la **comedia** humana. Por eso, lo trágico y lo grotesco, lo vil y lo noble, lo grande y lo pequeño, la altura y el infierno de la creatura humana están aquí expuestos en un estilo duro, directo, a veces hasta cruel y doloroso.

Comencini no ha dejado de lado a ninguno de los estamentos de la sociedad italiana actual. Pero sus personajes, a pesar de su incuestionable localismo, tienen, sin embargo, validez universal en la medida en que expresan y encarnan los eternos y viejos dramas del hombre. El Director ha sabido verter en el molde del alma peninsular, fielmente retratada en todas sus variaciones, las angustias, las contradicciones y los absurdos del hombre moderno y de su creación, la sociedad corrupta erigida en base a los egoísmos y a las soledades. Si alguna crítica merece es que —como lo sugieren las sombras que cubren las escenas finales— no haya dejado casi lugar alguno para la Esperanza. El sacerdote que ora sobre el cadáver del herido que ha muerto sin llegar a tiempo a un hospital, encarna en forma demasiado evidente a una teología viciada de sociologismo poco capaz, o nada, de aproximar alguna respuesta válida. No sabemos si es ese, propiamente, el mensaje de Comencini o un rasgo más de una sociedad en decadencia.

De entre el excepcional elenco de actores Alberto Sordi es, sin lugar a dudas y por mucho, lo mejor y más logrado. El resto, sin desmerecer la excelencia, da la impresión de sobrepasar por momentos el marco de sus propios papeles. Es el caso de Annie Girardot y Marcello Mastroianni quienes pueden olvidar este trabajo sin mengua para sus carreras. Lo mismo cabe decir del veterano Ugo Tognazzi.

El ritmo del relato es tenso, de gran vigor dramático (la escena de la violación, sobre todo) y muy bien llevado, al punto que, pese a que el filme transcurre prácticamente en un único y estático escenario, la atención del espectador no decae en ningún momento.

La fotografía y la música, acordes con el buen nivel de la película. En síntesis: un documento desgarrador, pero necesario. ●

M.C.

"EL EXTINTO GRAN PLANETA TIERRA"

Filme basado en el libro homónimo de Hall Lindsey
Narado y presentado por Orson Welles.

Aunque en el momento de aparecer esta edición, este filme ha sido ya bajado de cartelera, no queremos dejar de referirnos, siquiera someramente, a él. Lo consideramos una ofensa gratuita al sentimiento católico argentino, supuesto que exista.

No es la primera vez que el lenguaje bíblico con su extraordinaria profusión de imágenes y su inagotable riqueza de materia plástica, tienta al cine. Ni es tampoco la primera vez que el insondable misterio de las Escrituras excita a ciertas imaginaciones prontas a interpretar —en exégesis tan ligeras como superficiales— los contenidos proféticos trasponiéndolos audazmente a realidades históricas determinadas. Esto último resulta sobre todo cierto en lo que se refiere al Apocalipsis. Sería interminable enumerar, siquiera, la cantidad de fallidas interpretaciones y frustradas —aunque siempre renovadas— expectativas del fin del mundo y de los tiempos. Simplemente se olvida que el Señor ha dicho que en cuanto al día y a la hora ni los ángeles del cielo la conocen.

Esta película no sólo choca contra el gran escollo que significa una materia tan riesgosa y difícil como la Biblia; no sólo se aventura en una interpretación de las profecías por demás dudosa y carente de seriedad; va más allá. Hay una expresa tergiversación del sentido de las Profecías y de toda la Escritura: ellas están vistas a la luz de un sincretismo religioso judeo-cristiano en el que predominan, por cierto, densas sombras judaicas. El Centro de las Profecías no es Cristo sino el Israel actual, carnal e histórico. La Divinidad de Jesucristo es tenazmente negada; Jesús es presentado como **"el profeta"**, uno más de la serie de los profetas de la religión judía. San Juan mismo y su Apocalipsis son desinsertados del Misterio Cristiano. Finalmente, la Segunda Venida del Señor es sutilmente obviada y sustituida por la restauración plena de Israel.

Y algo más grave aún: el sentido mismo de la Escatología está radicalmente vaciado. La Teología nos ha enseñado siempre la certeza de la clausura del tiempo y de la Historia; pero esa certeza, no tiene nada que ver con tanta literatura tremendista de ciencia-ficción. No es la destrucción del mundo para la nada, sino el Advenimiento definitivo del Reino. El filme niega en forma expresa este carácter de plenificación y glorificación del tiempo humano ya que después de las catástrofes finales , el mundo que adviene —simbolizado en la naturaleza que florece— es un mundo donde el hombre, curiosamente, ya no existe, un mundo inhabitado por la creatura humana como si ésta hubiese sido aniquilada para siempre.

Lo dicho es suficiente como para preguntarnos por qué ninguna autoridad eclesiástica dijo nada respecto de un filme tan peligroso como falso. ●

M.C.

FEBRERO 1980

LA ARGENTINA Y EL BRASIL: ¿AHORA SOCIOS?

Cabildo

LA HIPOCRESIA GENOCIDA PRETENDE ENJUICIARNOS

2ª Epoca — Año IV — Nº 31

$ 3.800.-